

EIBAR

Revista de un pueblo

KARMANY

vencedor absoluto del

X

GRAN PREMIO

BICICLETA

EIBARRESA



Amplias informaciones

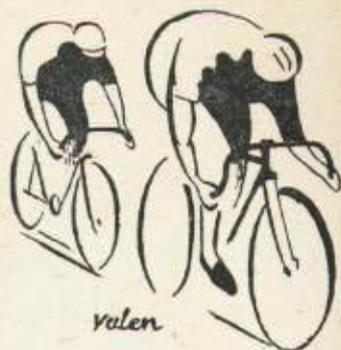
en las

páginas interiores



(Gentileza del Club Ciclista Eibarrés).

CUADRO DE HONOR DEL GRAN PREMIO BICICLETA EIBARRESA



1952	Louis Caput	(Francia)	1957	Antonio Barrutia	(España)
1953	Vicente Iturat	(España)	1958	Jesús Laroño	»
1954	José Serra	»	1959	Antonio Bertrán	»
1955	José Escolano	»	1960	Benigno Aspuru	»
1956	Jesús Loroño	»	1961	Karmany	»

Corredores extranjeros que han participado:

1952	Wickstand	Bauwens	Baptista	1959
Drei	Zampini	Bois	Piñheira	Pavard
Canavesse	Papazian	Buratti	Carrea	Delberghe
Caput	Guegan	Bayens	Accordi	Van Genetchen
Kemp	Baldassari	1956	Poncini	Bertolo
Diediederich	Desbats	Fornara	Giusti	Busto
Chapate	Berton	Astrua	Lamera	Plaudet
Sartini	Pacci	Padovan	Tonini	Adriaenssens
1953	Zampiani	Buratti	Bui	Rohrbach
Sartini	Passoti	Poncini	Chiti	Leclercq
Bertaina	Drei	Geminiani	Davito	Rostollan
Kirchen	Assirelli	Dotto	Caput	Vermculin
Caput	Van Brenen	Bergaul	Brule	Deveze
Kemp	Rocks	Deveze	Telotte	Closse
Devaeckle	Van Genetchen	Bertolo	Adriano	Geyre
De Rycke	De Ryck	Gaul	1958	Quentin
Van der Branden	Van Waeremberg	Kemp	Monti	1960
Carle	Bauwens	Watgman	Carrea	Everaert
Ferocci	Medri	Eteel	Poncini	Annaert
Cremonese	1955	Hoor	Buratti	Geldermans
Sabatini	Geminiani	De Groot	Brandolini	De Haan
Gregorini	Bergaul	Bastres	Favero	Walkowiak
1954	Lampre	Verchelts	Piscaglia	Thielin
Piet	Giachero	1957	Dotto	Ali
Watgmans	Nolten	Barbosa	Brule	Loustalot
	Van Genetchen	Santos	Lauredi	Lasch
	Ernzer		Mallejac	Var
			Sigüenza	Jonjic
				Van der Beken

X Edición de una idea feliz

Las bodas de plata del Club Ciclista Eibarrés, en el año 1952, despertaron de un pequeño lapsus de inactividad a sus dinámicos directivos, pues inactividad es para ellos limitarse a la organización sucesiva del Gran Premio de San Juan.

Los organizadores de la inolvidable Eibar-Madrid-Madrid-Eibar y de otras magníficas pruebas anteriores a nuestra guerra, reverdecieron sus ímpetus de juventud ante las bodas de plata de la fundación del Club que 25 años atrás ellos mismos crearon.

Aliados de magníficos colaboradores de nueva ola, pero con dotes excepcionales de organización, celebraron a lo grande el acontecimiento ofreciendo al pueblo eibarrés y a toda la efición ciclista el grandioso espectáculo llamado «Primer Gran Premio de la Bicicleta Eibarresa».

Era por entonces harto menos frecuente la celebración de espectáculos de esta envergadura, y por ello, y a falta de la entonces extinguida Vuelta Ciclista a España, esta prueba vino a ser principal acicate y estímulo para otras pruebas que después han venido apareciendo hasta colmar actualmente el calendario ciclista nacional.

Punto de arranque de una etapa gloriosa: la bodas de plata del C. C. E. Los organizadores de aquel aniversario no se limitaron a conmemorar por todo lo alto el acontecimiento. Sembraron con fecundas semillas el principio de un resurgir y cuidaron de dejar sentados los fundamentos de un estricto espíritu deportivo a cuyo marco se han ido ajustando rigurosamente los sucesivos directivos que han asumido las riendas del Club.

Una tras otra se han venido repitiendo, corrigiendo y aumentando, las ediciones del G. P. de la B. E., y hoy nos ha tocado a nosotros, sucesores indignos de aquellos auténticos pioneros del ciclismo nacional, la difícil tarea de estructurar y dar forma a la X.ª Edición del Gran Premio Bicicleta Eibarresa.

Sería engañoso proclamar que para dar el realce debido a esta primera década del G. P. B. E. hemos programado un espectáculo deportivo que superara los precedentes. Quienes van viendo de cerca el desarrollo interior de nuestras organizaciones se percatan plenamente de que el simple hecho de que una nueva

edición vea la luz constituye de por sí suficiente esfuerzo, sin que quepa lugar a otras aspiraciones de grandezas y superaciones que las que de por sí reporta la categoría, antigüedad e internacionalidad que, con cada nueva edición, adquiere la prueba.

Lejos de nuestro ánimo los alardes deportivos que puedan repercutir en detrimento de la continuidad de una prueba que tanto ha costado conservar y que es, en definitiva, lo verdaderamente importante.

Para nosotros la innovación trascendental que nos cabe el honor de haber introducido en el Gran Premio Bicicleta Eibarresa es simplemente el cambio del IX.º al X.º en los números romanos que encabezan el titular de nuestra prueba. El resto del complemento de la organización hemos procurado que, en cuanto a participación, itinerarios, etc., conserve en líneas generales la tónica de años anteriores.

Únicamente hemos puesto verdadera ilusión en que las llegadas de las etapas, que este año se realizarán en el velódromo portátil, gentilmente cedido por la Vuelta a España, constituyan una mejora como espectáculo para el aficionado y un desahogo económico para la organización, que de tener feliz resultado en la presente edición puede mirar con alivio futuras ediciones de la prueba.

Con motivo del precintaje de corredores en la víspera de la prueba, se ha montado también un Criterium a base de los mejores participantes de la prueba, del cual esperamos que por la novedad que representa en la villa de Eibar, y por la calidad del espectáculo, saldrá satisfecho el aficionado.

Ahí es todo. El X.º está en marcha. Que los hados nos sean propicios y que la magnífica afición ciclista de esta región compense una vez más los sacrificios del organizador con el cumplimiento exacto de las normas que se le dicten para el mejor desarrollo.

PEDRO M.º BAGLIETTO
Presidente del C. C. Eibarrés.

(Artículo publicado en el artístico folleto del Club Ciclista Eibarrés).

Despido y UN LLAMAMIENTO beneficio

¿Cómo ha de ver hoy un cristiano el problema del despido?

Un primer punto clave: «El derecho al trabajo, consecuencia del derecho a vivir con la dignidad que exige la persona humana, constituye un principio fundamental de la doctrina social de la Iglesia».

Y una primera conclusión intocable: «Nadie en conciencia puede acudir al despido, si no es en última instancia, después de agotar honradamente todos los recursos».

¿Cómo ha de entenderse ese «última instancia» de la declaración de nuestros obispos? El cardenal Lienart lo aclaraba así: «Si se imponen sacrificios, no son los salarios vitales los que deben soportarlos en primer lugar, sino los beneficios. En una economía humana la remuneración del capital debe ceder a la del trabajo. Conviene especialmente garantizar a los salarios más bajos horas de trabajo que aseguren un nivel de vida conveniente. Finalmente, sin esperar las manifestaciones eventuales de una recesión, las Empresas tienen que cumplir un deber de revisión para el porvenir, practicando un tiempo oportuno la modernización del equipo, buscando nuevas salidas para los productos, desarrollando las exportaciones».

No parece que sea necesario subrayar cosas tan claras: el derecho al trabajo necesario va por delante de los márgenes de beneficios (no hablamos aquí de los márgenes imprescindibles para la misma vida de la Empresa, sino de los márgenes de beneficios libres). Han de recortarse antes los sueldos altos que los bajos, las mejoras de material deben hacerse en tiempo oportuno y partiendo de una clara previsión de lo que inevitablemente había de venir.

LA CREACION DE PUESTOS DE TRABAJO

¿Cómo ha de resolverse entonces el problema si por un lado ha de mejorarse la maquinaria que disminuirá la mano de obra y por otro, este paro ha de evitarse? «Incumbe al Estado —dice la nota del doctor Gúrpide— promover la rápida creación de puestos de trabajo». Y hace un año decía el obispo de Avila que «es deber del Estado procurar trabajo a quie-

PRONTO hará dos años, amadísimos diocesanos, que os dirigimos una exhortación pastoral sobre los problemas sociales de nuestra diócesis. En ella señalábamos como tarea urgentísima de la Iglesia entre nosotros el que «el mundo del trabajo de Vizcaya recobrara su confianza perdida en el cristianismo y en la Iglesia» y proponíamos un «esfuerzo conjunto de todos para conseguir las metas más altas de justicia social» y «una auténtica oleada de amor cristiano».

Conscientes de nuestro deber pastoral, queremos hoy hacer un nuevo llamamiento a la conciencia de todos.

Nos encontramos actualmente en una etapa de desarrollo económico, continuación del Plan de Estabilización. Y he aquí que en el momento presente, y como consecuencia de la modernización de muchas Empresas, observamos que en nuestra querida diócesis peligra para no pocos obreros no ya el salario justo, al que nos referimos en nuestra citada pastoral, sino el mismo trabajo y, con él, todo salario posible.

No es nuestra misión entrar en el campo de las soluciones técnicas; únicamente queremos enjuiciar algunos aspectos morales que el paro, hecho social y humano y no meramente económico, puede plantear.

En el orden moral, afirmamos con los Metropolitanos españoles, en su declaración sobre el Plan de Estabilización de 15 de enero de 1960, que «el derecho al trabajo, consecuencia del derecho de vivir con dignidad que exige la persona humana, constituye un principio fundamental de la doctrina social de la Iglesia».

Y cuando, por razones especiales, no sea posible ocupar a todos los ciudadanos capaces de trabajar, la justicia social reclama que la sociedad proporcione los medios necesarios de subsistencia a quienes, sin culpa propia, no tienen posibilidad de cubrir sus necesidades con su trabajo.

En este caso, incumbe al Estado, en la medida de lo posible, promover la rápida creación de puestos de trabajo y, si esto no bastara, la organización de un subsidio de paro suficiente para atender las necesidades vitales de los parados.

Pero, si por cualquier motivo el Estado no llegara a solucionar satisfactoriamente el problema del paro, recuerden los empresarios las graves palabras de los Metropolitanos españoles en la referida declaración: «Nadie puede acudir al despido, si no es en última instancia, después de agotar honradamente todos los recursos».

Porque de la misma manera que los Metropolitanos españoles aseguraban, refiriéndose al Plan de Estabilización, que «nadie puede acusar a los obreros de haber provocado una loca carrera de precios y salarios», así también estimamos que no puede hacérseles responsables, principalmente, de la situación de baja productividad de las Empresas ni del atraso económico de la nación.

Por otra parte, no hay que olvidar que la situación económica por la que ha pasado estos últimos años nuestro país ha beneficiado a muchos empresarios, mientras los obreros han sufrido, en gran parte, grandes perjuicios.

Por tanto, no creemos justo que en esta hora deba recaer principalmente sobre los obreros los sacrificios necesarios exigidos por el actual desarrollo económico de nuestras Empresas y de la economía nacional.

† PABLO, Obispo de Bilbao.

nes irremediamente lo precisan para su sustento» y, evidentemente, lo precisa el obrero parado, ya que el subsidio de paro nunca será una solución definitiva.

¿Cómo conseguir esto sin llegar a la inflación? He aquí la misión de los técnicos católicos. Empresarios y gobernantes tienen aquí su tarea. Tarea urgente y grave, ya que la «psicosis de inestabilidad económica para el futuro» puede «sembrar la angustia en los hogares de los trabajadores» y este estado de ánimo «fácilmente puede ser atizado con fines torcidos, sobre todo si se encuentra algún fundamento en

el derroche y la ostentación públicos o privados». No pretendemos, es claro, ser alarmistas. Pero hemos querido aclarar la postura cristiana, porque sería peligroso llegar a ese beneficio de la colectividad pasando por encima de los dolores de muchos. Lo que achacamos, y con razón, al comunismo no podemos hacerlo en modo alguno nuestro.

Si la conciencia cristiana de gobernantes, empresarios y trabajadores responde como es justo, esa prosperidad se logrará, no sin sacrificios, pero sí con sacrificios repartidos entre todos y graves para nadie.

“Nadie puede acudir al despido, si no es en última instancia, después de agotar honradamente todos los recursos”.

MUNDO SOCIAL

Nunca ha habido tanta riqueza y tanta pobreza

La reputación de Monseñor Fulton Sheen, Obispo auxiliar de Nueva York se extiende aún más allá del público de la televisión americana, al cual se ha estado dirigiendo durante años. El problema que aborda en este texto que copiamos más abajo es crucial en los Estados Unidos (y en gran medida en el Occidente). Las batallas anuales en el Senado y la opinión pública por la ayuda al extranjero lo atestiguan. Presidente de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en los Estados Unidos, Monseñor Sulton trata este problema como un hombre acostumbrado a pensar en términos de solidaridad universal. Estas reflexiones están entresacadas de un discurso pronunciado en Nueva York el 25 de febrero de 1958 ante un auditorio de hombres políticos.

«Jamás hasta aquí en la historia del mundo ha habido tanta riqueza y jamás ha habido tanta pobreza. Jamás se ha ofrecido a tantos la educación y jamás ha habido tan corto número de personas que lleguen al conocimiento de la verdad. Jamás ha existido tanto poder y jamás este poder ha sido empleado con tanta indiferencia en la destrucción de la vida humana».

Nuestro deber moral de ayudar a los menos favorecidos deriva del hecho de que nosotros tenemos bienes superfluos, y lo superfluo de la riqueza es lo necesario de los pobres. Era un pagano, Terencio, el que dijo: «La caridad comienza por uno mismo».

Y fue Cristo, el Hijo de Dios, quien, en la parábola del buen samaritano, proclamó que la caridad comienza, lejos de por uno mismo, por los pueblos que no son ni de nuestra raza ni de nuestro país.

Una segunda razón para nuestra obligación moral de ayudar a los otros es el hecho de que la tierra y su plenitud han sido creadas por Dios para todos los países de la tierra y no para la situación privilegiada de unos pocos.

Pero los Gobiernos no están completamente inspirados por un amor benéfico o

un amor hacia los otros por ellos mismos. La ayuda extranjera tiene muchos aspectos: militar, político, económico y social. Uno de estos aspectos, que vale la pena ser examinado, es dar una ayuda en vistas a combatir al comunismo para preservar de él a las naciones menos favorecidas. En relación con la idea de que la ayuda extranjera combate al comunismo, quisiéramos señalar tres advertencias y tres recomendaciones:

1.^ª No hay nada en la ayuda extranjera que sea por sí y de sí misma un arma eficaz contra el comunismo. Puede ser prestada una ayuda por los Estados Unidos para combatir el comunismo; pero una ayuda puede ser también ofrecida, y de hecho lo es ya, por los soviets para extender el comunismo.

2.^ª Es una ilusión creer que aquel que da más puede estar seguro de conquistarse a los menos favorecidos. Desde este punto de vista, ayudar al extranjero es como hacer la corte, y es oportuno recordar que una jovencita no se casa siempre con aquel que le hace los mejores regalos.

3.^ª Hay que evitar el querer acercarse a los otros pueblos a nuestra órbita por sólo los medios económicos. Obrar así sería colocarnos exactamente sobre la misma base que los soviets, a saber: el materialismo: Repudiándolo en teoría, pero afirmándolo en la práctica, obraríamos así el principio fundamental marxista del determinismo económico de la Historia. Y esto sería lo trágico, que obraríamos así de rechazo contra esos pueblos que detentan la primacía de lo económico. Por esto, la ayuda económica de los Estados Unidos debe introducir algún otro factor entre el económico, político y el militar, un factor que es el más fuerte de nuestras tradiciones nacionales y del cual los soviets no sólo no notan la falta, sino que incluso lo buscan.

Ellos temen una cosa en nuestras relaciones con el resto del mundo y es nuestra creencia en Dios, en la dignidad de la persona humana, en la libertad de la conciencia y en el principio de que el

Estado existe para el hombre y no el hombre para el Estado.

Cuando obramos según el principio del comunismo, la materia sólo tiene importancia, nosotros somos débiles y ellos son fuertes; cuando damos la ayuda económica sobre la base de que la materia no tiene valor, ellos son débiles y nosotros somos fuertes.

Una de las acechanzas más fuertes del comunismo es ignorada: el que, en razón de nuestra insistencia sobre lo económico, nos hemos colocado sobre el mismo nivel de las fuerzas anti-Dios.

El poder del mundo político, económico y social está pronto a pasar al «Este». El continente del porvenir es Africa. De aquí a ciento cincuenta años, Africa estará tan industrializada como los Estados Unidos lo están hoy día.

Nosotros, los del Occidente, hemos sido superiores no por haber sido blancos, sino por haber sido cristianos. En el momento en que perdamos esta fe perdemos nuestra superioridad. Dios ha tocado ya demasiado tiempo sobre las teclas blancas y, en el porvenir, tocará sobre las teclas negras para crear una nueva melodía y una nueva cultura.

Precisamente la pérdida de lo espiritual, que nos hace pensar solamente en términos económicos, nos hace rivales en competición con los soviets ateos. Dostoiewsky nos ha puesto en guardia: «Vendrá un día, en que los hombres dirán: no existe el crimen, no existe el pecado, no existe la culpabilidad, sólo existe el hambre... y vendrán gritando y, arrastrándose a nuestros pies, diciendo: dadnos pan».

Los soviets quisieran convencer al mundo de que no hay más hambre que la del vientre. Nuestro gran país, que ha sido elevado a la prosperidad porque sostiene que Dios ha dotado a los hombres de ciertos derechos inalienables, debe reconocer «que el hombre no vive solamente de pan».

He aquí el nudo de la cuestión de la ayuda extranjera.

U. S. A.: monopolios

EL ministro de Justicia de Estados Unidos, Mr. Robert Kennedy, hermano del presidente, dio un golpe sensacional al tomar medidas radicales contra los «trust». El Tribunal federal de Filadelfia condenó a veintinueve Empresas de la industria eléctrica e impuso multas a cuarenta y cinco responsables de su Dirección y Administración, por un valor de dos millones de dólares. Nada menos que 120 millones de pesetas. Al mismo tiempo, metió en la cárcel a varios dirigentes de las grandes Empresas.

La medida ha surtido sus efectos. Uno de ellos consiste en que los precios, libres de los monopolios, han descendido en el comercio de un 30 a un 40 por 100. El Tribunal ha aplicado la «ley anti-trust», creada hace setenta años para proteger al pueblo norteamericano contra el abuso de los carteles industriales. No se trata de destruir las Empresas, sino de establecer la disciplina del bien común en las grandes coaliciones económicas y financieras e impedir la imposición de los precios a costa de los consumidores.

El proceso ha levantado bastante polvo, y sus consecuencias

de baja en los mercados han sido, naturalmente, bien recibidas. Para el ministro de Justicia supone un estímulo. Robert Kennedy está animado para seguir, con pie firme y mano dura por el camino emprendido.

Ya ha anunciado que el Departamento de Justicia va a realizar una investigación sobre otros «trust» y monopolios que juegan con los precios de la carne, la leche y los productos farmacéuticos. Es preciso una revisión de los precios de estos y otros artículos, y el ministro no se detendrá ante pelillos o amenazas o juegos de intereses particulares, guiado por servir al bien común. Una manera de servirle es podar, a golpe de hacha si fuera necesario, el ramaje frondoso de los precios, que da frutos succulentos a unos pocos privilegiados, y forzar la baja del coste de los artículos en el mercado, para beneficio de la inmensa mayoría.

Primero, los monopolios eléctricos. Ahora, los de la carne, la leche y los productos farmacéuticos. Luego... Mr. Robert Kennedy es un valiente.



Una escritora: Carmen Laforet habla sobre los hijos...

Carmen habla con entusiasmo de sus hijos.

—Tengo cinco hijos. Marta, Cristina, Silvia, Manuel y Agustín. La mayor es Marta, que sólo cuenta doce años.

—¿Qué opinas de la educación de los hijos?

—Tengo ideas muy particulares sobre esto. Estoy educando a mis hijos en la verdad desde que son pequeñitos. Fijate, ni siquiera les cuento la tradicional historia de los Reyes Magos. No; prefiero decirles que los Reyes están en el cielo, y que, por medio de sus «criados», mandan los juguetes a los niños. Después, cuando son mayorcitos, les digo que los «criados» de los Reyes somos nosotros, los papás. No me gusta engañarles, porque después, cuando se empiezan a dar cuenta, creen que los padres les hemos mentido, y pierden la confianza en nosotros. Es difícil educar bien.

Continuamos hablando de los hijos, de las obligaciones de los padres, del matrimonio...

—Yo creo —dice Carmen— que los matrimonios de esta generación son mejores que los de generaciones pasadas. Antes, la mujer, la hija, de familia no parecía tener otra «salida» que la del matrimonio. Ahora, en cambio, la mujer sabe situarse, sabe buscarse un puesto en la vida y vivir por sus propios medios, sabe defenderse y luchar... Ahora va al matrimonio inducida plenamente por el ideal, y no buscando una «salida». Por eso se ve más compenetración mutua entre los jóvenes matrimonios que va habiendo. El matrimonio resulta muy difícil si no existe un espíritu de sacrificio por parte de ambos. Hay que saber ceder y estar dispuestos a muchas renunciaciones.

(De una entrevista en «VIDA NUEVA».)

LAS FUMADORAS

Jamás hemos cometido el pecado de ñoñería escandalizándonos porque una señora o señorita quisiera realzar sus encantos con el humo aromático de un pitillo. No habíamos pensado pueblerinamente que toda mujer que prolonga sus dedos con un cigarrillo era mala, porque muchos ejemplos de muchachas íntegras y señoras virtuosas nos habían enseñado que un pitillo ni da ni quita señorío espiritual.

Por eso nada tiene que ver nuestro aviso con la cuestión aludida, pero no podemos dejar de hacerlo cuando entraña peligro para un tercero. Este tercero es el niño. Según declaraciones del doctor Garrido Lestache, especialista famoso en puericultura, el cincuenta por ciento de los nacimientos prematuros se dan en mujeres que fuman más de diez cigarrillos al día. Y aun fumando la mitad, los casos de partos antes de tiempo se elevan al 39 por 100.

No es éste lugar ni ocasión de decir la cantidad de muertes infantiles que se producen entre estos seres que han llegado al mundo sin terminar su proceso gestatorio ni la cantidad de taras que deben soportar una gran parte de los que logran superar esa desventaja inicial. A la vista de todo ello es por lo que lanzamos nuestro grito de alarma. No se trata de ñoñería ni de pacato provincianismo; se trata de evitar unos males mayores que han de pagar a muy alto precio y en su misma sangre.

(«VIDA NUEVA».)

1880. Nace una niña en una granja del estado de Alabama. Una chiquitina como tantas, graciosa y vivaracha, hasta los 19 meses. A esta edad, el silencio y las tinieblas caen sobre ella aislándola para siempre del resto del mundo: la niña se ha quedado ¡sorda y ciega! Sus padres acaban por resignarse a la tremenda realidad: su hijita no podrá ser nunca una persona normal. Privada de toda comunicación con el mundo exterior, su inteligencia no podrá desarrollarse, su alma, prisionera de la oscuridad y el silencio, acabará embruteciéndose... Tal es el triste destino que espera a Hellen Keller.

1955. Los periódicos publican la foto de una anciana animosa y sonriente. Vestida y peinada con esmero —casi con coquetería— se dispone a subir a un avión de la PAA. Como consejera de la Asociación Internacional de Ciegos, va a emprender un largo viaje de 60.000 kms. en favor de los ciegos y sordomudos de diversos países: Inglaterra, Italia, Egipto, La India... Esta anciana animosa, sonriente y llena de vida, no es otra que Hellen Keller, la niña ciega y sorda de Alabama.

Hellen posee una sólida cultura; se graduó brillantemente en la Universidad de Radcliffe. Escribe correctamente el inglés, el francés y el alemán y lee en otros varios idiomas, incluso latín, siempre, claro está, en el sistema Braille. Conoce la Biblia con una profundidad y extensión que ha asombrado a muchos. Ha visitado casi todos los países del mundo y dado conferencias en muchas Universidades. Su nombre y su ejemplo son un faro de esperanza para millones de seres privados de la vista o el oído.

¿Cómo ha podido esta admirable mujer sobreponerse a su doble desgracia física?

Al negarle los dos sentidos más necesarios, la Providencia compensó a Hellen con el don de una extraordinaria fuerza de voluntad y un generoso olvido de sí. Una maestra abnegada e inteligente, Ann Sullivan, se consagró a la tarea de adiestrarla con infinita paciencia en el uso de los sentidos restantes hasta adquirir en ellos una finura y agudeza singulares.

No podemos ni siquiera imaginar lo que el tacto o el olfato pueden representar en un mundo de tinieblas y silencio. Hellen dice que oye con los pies. En el hall de un hotel se da cuenta del humor y el carácter de las personas que pasan junto a ella gracias a la vibración producida por sus pisadas. En los conciertos «siente» la música por las vibraciones que recorren el suelo. Poniendo sus dedos sobre la mejilla y los labios de su interlocutor, Hellen entiende cuanto le dice.

El olfato es también un guía seguro para Hellen. Por el aroma llega a distinguir incluso el color de las flores.

Hay una anécdota en su vida, que permite suponerlo. Hellen visitaba en Florencia la tumba de Médicis. Sus manos recorrían con insaciable avidez las aristas y perfiles de aquellas maravillosas esculturas. Cierta escultura que se hallaba presente seguía absorto el ir y venir de sus dedos. Luego confesó que nunca había comprendido como aquella tarde muchas bellezas recónditas del arte de Miguel Ángel. Los dedos de Hellen, tan delicadamente sensibles, se las habían revelado mejor que sus propios ojos.

“Cola de caballo”

«Kontuz ibilli. Ogei urtera orduko, ule barik geratuko jatzuez alabak». Auxe esan deutse Albert Slepyan doktoreak, «cola de caballo» modura euren alabak egunero orraztuten dituen emakumeeri.

Aspaldion, kontaeziñak dira Slepyan doktorearen kontsulta gelatik igaro diran ama-alabak.

—Doktore Jauna —esaten eutsen ama askok—, nire alabeari pilloka jausten asi jako ulea. Eta oraiñarte emon deutsadazan loziño ta igurtzaldi guztiak alperrik izan dira.

Medikua bera be, zati luze baten, arrituta egon zan.

Baiña gero ta gero be, gauza bategaz konturatu zan: beragaitunduten etorri ziran neskatilla guztiak «zaldi buztan» modura orraztuten ziran. Eta orrazketa ori aurrerantzean ez egiteko agindu ta beste barik, beingoan osatuten ziran. Neska bateri edo biri ez eutsen geiago uleak urten. Ori ikusita, konklusioño au atara eban: «Zaldi buztan» orrazketea kaltegarria da, eta kalte ori arreglaeziña izan leike batzuetan.

Izan be, okerkuntza izugarria da, fisiologiaren aldetik, uleari atzerantz ten egitea, bere jit naturala bekokirazkoa da-ta. Orregaitik, uleak azkenean bengantza artzen dau. Ez da izan Albert Slepyan doktorea bakarrik, orraztutoko modu orren kontra itz egin dauana. Beste mediku batzuk ere bardin egin dabe. Euren artean, Agnes Savill doktoreak, Inglaterrako andra jakitun onek, artikulua bat idatzi dau bere aberriko errevisa baten, zorioneko «cola de caballo» orrek egiten dituan barrabaskerien gaiflean.

Baiña orraztutoko modu ori ez da kaltegarri izaten, noizik noizera bakarrik erabilten bada.

FAMILI'ko ZORIONA LORTZEKO

I—SENARRA

Senarrak ziur egon bear dau bere emazteak munduko gizonik onenetakotzat daukala; baiña ez «superhombre» bat legez; beste gizonen erru ta akatsik bakoa.

Gizonak beti emaztearean bearrizanean aurkitzen dala erakutsi bear deutso andreari. Ez dedilla antipatikatu bat biurtu andrearen bearririk ez dauala erakutsiaz. Fabrikatik edo kaletik etxeratzean, gaixorik badago, andreari esan: gaixorik nago, maite! Eta ez bere gizontasunak edo arrokeriak eskatzen deutson lez ixildu. Askotan buruko min bat izango da, ta pastilla bat artu ezkerro kitto. Baiña ez; obe da pastilla ogi emaztearen eskuetatik artzea. Olan emaztea pozik geldituko da, senarrari apurtxo bat lagundu deusolako.

NIK DANA ESATEN DEUTSOT, BAIÑA...

Au esaten ei dabe gaur gizon askotxok. Zuk gauzarik bearezkoenak eta inportanteenak esaten deusazuzala? Ondo dago. Baiña lengo batean, auzoko lagun batek esanda, zera jakin eban zure andreak, aurreko jaietan pelotan edo musean irabazi zenduala. Ta jakina, onek min emon eutson. Andrea auzokoen bidez bere senarrak zer egiten daben enteratze ori...

Ez esan orrek ez daukala inportantzirik. Ori ezerez bat dala. Zure emaztea arrituta gelditu zan bere lagunaren aurrean, ez baiekian zure gauzen bearririk. Ta emazte batek senarraren bearririk ez dakiala aitortu bearrak... Orain bildurrez dago auzokoak zer pentsauko ete daben: Zuk ezertxo be ez deusazuzala esaten-edo gauzarik inportanteenak be ixildu egiten deusazuzala ta abar...

NIK ATSEGIN GUZTIAK EGITEN DEUTSADAZ

Ondo dago ori. Baiña zer diñotsu zuri, atsegin guztiak egiten deusadaz orrek? Emakume batek sakrifizio aundiak egiten dauz senarragaitik. Bear-bearrezko dituan gauza asko isten dauz. Baiña senar-emaztearen arteko uskeri asko ezin dauz itxi.

Gaur soñieko barri bat itxiko dau, biar eskurziño bat; beste bein armario edo etxeke tresnaren bat erosi naiko leuke, baiña senarrari larregi ez kargeteagaitik...

Baiña bere gizonaren maite-erakutsi bat? Ori, ori ezin deustu itxi. Zu kanpotik izan zareala-ta, goxo-kajan bat dala. Gaur urteak betetzen dituala ta zu kanpoan aurkitzen zareala zure eskuetaz edo tarjetatxoren bat gura leuke. Orixe, zure maite-erakutsia gura leuke. Ta auxe dozu bere senarra maite dauan emazte baten zat bear-bearrezkoena. Orrexeagaitik ezkondu bazan; bion arteko alkar-maitasunak eraginda.

BAIÑA ZER GURA DOZU? BERA DA ETXEAN AGINTZEN DABENA-TA

Egia zuk isten deusazuzala gura dabena egiten etxean. Baiña onegaz ez konformatzen. Egia da atsegin jakola berea izan dedilla eskatzean eta etxean azkenengo berbea; baiña ain otza iruditzen jako ori! Egunero eta bakotxean entzun gura dau zure baietza. Orduan bai litzakela zorionekoa. Ostantzean zera pentsatzen dau: etxeke tresna bat geiago balitz lez daukozula. Eskatzen bazterrean edo gela zaarrean dagon ormako erlojua zarra lez. Jo daizala orduak gura dituanean. Etxatxu ardura. Eta emazteak ez dau ori gura. Zugaz batean, erabaki gura dauz etxeke gora-berak.

UN DATO MAS PARA LA HISTORIA

Persecución en Polonia

A UN cuando el comunismo, conocedor de la entereza del catolicismo polaco, no le haya atacado, por razón de táctica, con la violencia externa que en otros países, la persecución que sufre la Iglesia en Polonia no es, por menos cruenta, menos perjudicial y dañina.

El Gobierno procomunista de Gomulka llegó a firmar acuerdos de convivencia con la Jerarquía, que se explotaron con fines propagandísticos de respeto a la fe y a las prácticas religiosas. La realidad ha sido muy distinta y, no obstante la prudencia que ha caracterizado al proceder de la Iglesia en Polonia, lo mismo el cardenal arzobispo de Varsovia, que el episcopado polaco, han tenido que denunciar tan triste realidad.

Los fieles polacos están dispuestos a bajar a las catacumbas —ha dicho el cardenal Wizynski— para defender y afirmar su propia fe.

Chestochova, en el mes de septiembre último, y que no pudo ser publicada, refiere esta dolorosa situación:

«Están siendo lanzados con inhumano fanatismo ataques contra la Iglesia. La Iglesia en Polonia se está viendo desposeída, uno a uno, de todos sus más importantes medios de existencia material», dice la Pastoral. «Cuando los católicos intentan defenderse, se les acusa de hostilidad por el Estado y el régimen».

«Las parroquias, las diócesis y las Ordenes religiosas, si todavía poseen algo, son piltrafas que nadie les puede envidiar. Los hospitales, los establecimientos de educación y benéficos, con sus importantes edificios, han sido confiscados por el Estado. Lo que queda está agobiado de fuertes impuestos».

«El problema de la enseñanza religiosa en las escuelas está empeorando. La ley que la garantiza está siendo olvidada».

La Pastoral habla de «terribles ataques» contra los seminarios, dos de los cuales, por lo menos, se han visto obligados a cerrar a causa de los fuertes impuestos.

En una vigorosa réplica a Gomulka, que exaltó el éxito económico del régimen, culpó al Vaticano de la tensión existente entre la Iglesia y el Estado, citó el cardenal Wizynski, cada una por su nombre, a más de veinte organizaciones protegidas por el Gobierno, dedicadas a apartar a la juventud de Dios y a propagar activamente el ateísmo, e hizo referencias a las disposiciones que prohíben la enseñanza religiosa en las escuelas. «¿Y después de esto, puede decirse que no hay lucha contra la religión en Polonia?» —exclamó el cardenal.

«Por lo visto, lo que de nosotros se quiere es que comamos y nos callemos». Y con toda valentía, añadió: «La cuestión es si el hombre, como un siervo que ha renunciado a su libertad, debe lamer las botas de los que le dan pan o debe mantenerse en pie defendiendo la verdad y la dignidad humana».

«Yo os digo, Césares —concluyó— que Dios es más fuerte que vosotros».

El texto de la Pastoral colectiva de los obispos polacos, dada en el santuario de

VIDA PARROQUIAL

Pamplona: Un modelo uniforme para la primera comunión

—Mamá, yo no quiero ir de marinero. Yo quiero vestirme de almirante.

El año pasado, en Zaragoza, una niña se disfrazó de Inmaculada Concepción. «Yo soy la Inmaculada Concepción», decían unas letras bordadas en oro sobre el velo. Llevaba, además, una corona eléctrica, con doce estrellas que se encendían a través de un sencillo dispositivo disimulado entre los pliegues del organdí.

A un hotel de Pamplona todavía le deben, desde el año pasado, cuarenta y tres desayunos de primera comunión.

Conozco una familia que se gastó 3.500 pesetas en «ilustrar» el vestido de primera comunión de su hija.

CASOS como éstos se podrían contar a montones. Están en la calle. En la conversación. «Es una vergüenza. No sé a dónde vamos a llegar». Pero los lamentos caen en el vacío. La primera Comunión está perdiendo su verdadero carácter convirtiéndose en una fiesta de sociedad. En un desfile de modelos. Lo profano prevalece sobre lo espiritual. La vanidad, el lujo, las competencias familiares se imponen a todas las consideraciones razonables. Las madres —«yo no voy a ser menos que fulana»— siguen vistiendo a sus hijos de almirantes. Con galones. Con gorra de plato. Como los porteros de sala de fiesta. Las madres —«también los del piso de arriba lo hicieron el año pasado»— siguen organizando desayunos de hotel tan abundantes como las bodas de Camacho. Aunque haya que entraparse. Aunque después se pasen apuros en casa y en la calle. Y los hijos, con todo ese clima alrededor, piensan más en la diadema, en los galones, en el regalo, que en el mismo Sacramento.

El año pasado, los metropolitanos españoles recomendaron la supresión de estos abusos. El Padre Salvador de San José, un carmelita vitoriano residenciado en Pamplona se ha propuesto, con el apoyo del arzobispo de la diócesis, devolver su propio tono de austeridad a la fiesta de la primera comunión. Hablé el domingo con el P. Salvador en una de las salas de visita del viejo convento carmelita de la calle Descalzos. Me explicó con detalle toda la campaña realizada. Se han visitado escuelas y colegios. Se ha pedido a los párrocos que colaboren con toda su eficacia en esta tarea.

La primera realización práctica de toda esta iniciativa ha sido la creación de un tipo de vestido uniforme. Se trata de una sencilla túnica de sergal. Sobria. Sin ninguna clase de adornos superfluos. Su coste total se aproxima a las cuatrocientas pesetas. En una de las parroquias de Pamplona se ha impuesto ya con carácter obligatorio. El párroco se encargará de facilitar el uniforme a todos aquellos niños que no puedan costearlo de su propio bolsillo.

Esto es el principio. Después vendrá la recomendación a las familias para que celebren la fiesta dentro de unos límites moderados. Sin alardes. Sin salirse de una alegría conveniente. Cristianizando todos los aspectos externos de la fecha.

El Padre Salvador me habla de las dificultades con que ha tropezado. Dificultades lógicas. Intereses creados. El comercio. Las pequeñas y grandes vanidades familiares. Abusos que ya se han hecho casi imprescindibles. Pero el P. Salvador es un hombre que ha puesto todo su corazón en la tarea. Y está dispuesto a seguir adelante. Convencido de que el pueblo, un poco cansado de toda esa farsa de convencionalismos sociales, está deseando una seria y honrada renovación de costumbres. Porque, efectivamente, en el fondo, el pueblo cristiano sabe que Dios no cuenta los galones de los almirantes.

ALFONSO VENTURA
en «La Gaceta del Norte».

UNIFICACION DE FUNERALES

EN la parroquia de San Vicente de Bilbao se va a poner en práctica un proyecto de unificación de funerales. He aquí las razones que han motivado esta medida, expuestas por el Párroco de la parroquia bilbaína en una entrevista:

—¿A qué se debe este intento de unificación de funerales?

—En el ambiente había ya una necesidad de ello. Para muchos el que hubiera clases distintas en las exequias significaba un problema, como si la Iglesia tuviera hijos de distintas clases.

—¿No existía antes este problema?

—Antes esto se veía como algo natural. Estas diferencias eran hijas de una época y a nadie extrañaban. Hoy se ha despertado una mucho mayor conciencia de la igualdad natural de todos los hombres y como consecuencia un afán de excluir todo lo que divida.

—¿Se puede hacer esta reforma de golpe?

—Evidentemente, no. Las reformas no

deben imponerse; debe ir evolucionando el ambiente y antes de hacer las cosas a rajatabla es mejor experimentarlas con calma. Por eso hemos querido hacer voluntaria esta nueva forma de llevar las exequias.

—¿Quiere explicarnos en qué consistirá exactamente la reforma?

—Hemos adoptado para todos los que deseen una clase única de funeral que sin ser la más solemne de las antiguas es una de las más altas. Asistirá a estos funerales todo el cabildo parroquial y varios de los sacerdotes adscritos, con lo que la ceremonia adquirirá, a la vez, un carácter familiar y solemne.

—¿Y en cuanto al pago?

—Cada uno dará lo buenamente pueda. El que no pueda llegar al costo real de este tipo de funeral entregará lo que desee; el que pueda dar más de ese costo también podrá hacerlo. Todas estas limosnas irán a un fondo común del que después se pagarán estos gastos, equilibrándose lo de menos de unos con lo de más de otros. Y si no llegase, la parroquia proveerá.

—¿Usted cree que la conciencia de los feligreses responderá con esta generosidad de modo que siendo igual la ceremonia cada uno aporte según sus posibilidades?

—Yo tengo esperanza de que sí. Además pensamos unir a esta bolsa la ofrenda de los que asisten al funeral, de modo que todos los que asisten a la ceremonia ofrezcan su óbolo por el difunto.

—¿Y todo esto voluntario?

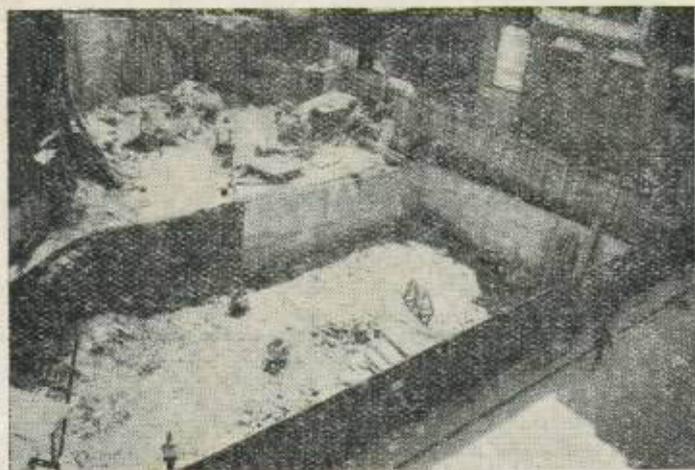
—Completamente. Si alguno desea seguir las clases antiguas, también se hará. Queremos invitar a todos los fieles a que acepten esta clase única, pero sin imponérsela.

—¿Mucho tiempo durará este experimento?

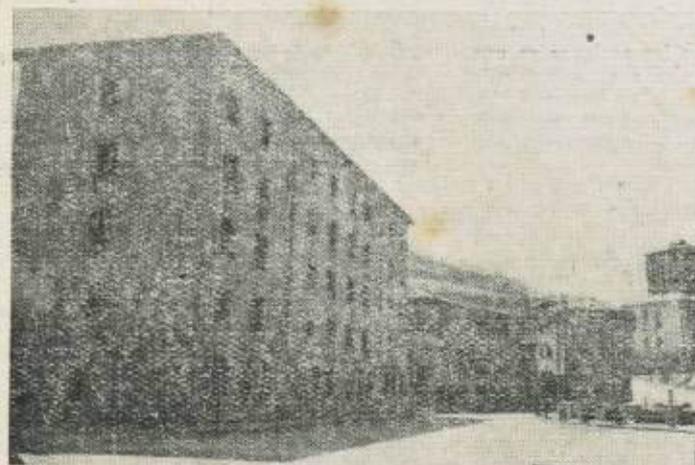
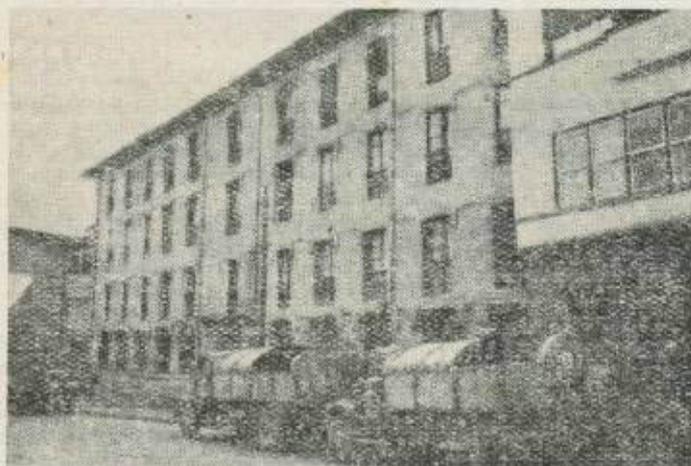
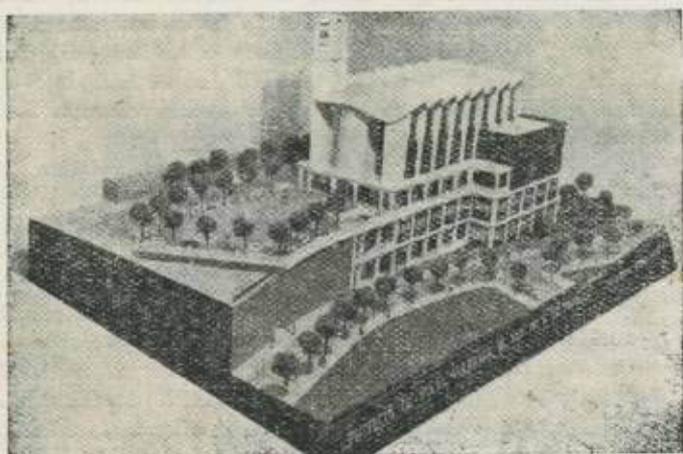
—Hemos presentado al Sr. Obispo las bases de la experiencia y se ha dignado aprobarlas por un año. En este tiempo veremos cómo resulta la cosa y en qué puntos conviene modificarla.

Nos gusta la idea. Creemos que vale para Eibar.

Noticias municipales telegráficas



Aquí, sobre esto que está en embrión, surgirá pronto el parque junto a la Parroquia de S. Andrés.



(FOTOS PLAZAOLA).



Parque junto a la Parroquia de San Andrés

Continúan —a un ritmo normal— las obras en torno a la Parroquia de San Andrés para construir el proyectado parque y la pasarela que unirá a Calbetón con Dos de Mayo.

Lo que sí podemos asegurar que muy pronto entrarán estas obras en una rápida fase de trabajo que culminarán con la terminación de este bello proyecto.



Nueva Parroquia San Pío X

Esta nueva Parroquia —en la zona de Ipurúa— parece será pronto realidad. Nuestro Arquitecto Municipal Sr. Bracons redactará el proyecto definitivo y, con ello, se espera que puedan empezar las obras a fines del corriente año y, en todo caso, el año próximo.



Grupo escolar de Bidebarrieta

Este Grupo Escolar —lo decimos definitiva y categóricamente— empezará a ser realidad este mismo año. Previos los trámites de subasta y otros similares, las obras darán comienzo dentro de tres meses.



Viviendas en el Cuartel Nuevo de la Guardia Civil

Se han hecho gestiones en Madrid respecto al problema que plantea la permanencia en el edificio del viejo cuartel de varias familias de guardias civiles. Estas viviendas deben ser desalojadas para acometer el derribo del actual edificio y la construcción del nuevo Grupo Escolar. Nos consta que en Madrid se estudia el asunto y se preveen soluciones. Igualmente, el Ayuntamiento se preocupa de solucionar el problema de los guardias municipales que ocupan el citado edificio del cuartel viejo.

José Luis Valenciaga

Por
JULIO DE SARASUA
en el folleto del
Club Ciclista Eibarrés

HACE un par de días, mi buen amigo Miguel-Mari me instó a escribir unas líneas sobre José Luis Valenciaga. El motivo: una condecoración concedida, si mal no recuerdo, por la Federación Guipuzcoana de Ciclismo.

Confieso, francamente, que siempre he sido reacio a escribir artículos necrológicos o panegíricos sobre personas condecoradas. Requiere ese ingrato trabajo, a mi entender, una sutileza rayana en la traición a la verdad. Frases elogiosas como tributo no sentido ni compartido. Un repertorio de adjetivos laudatorios, convencionales, que desdibujan completamente la auténtica silueta del interesado.

Felizmente no es este el caso de José Luis. Y, si sus recias virtudes le hacen acreedor a una medalla, yo no dudaría en concederle la de la bondad. Una medalla tan grande como él, como su sonrisa y su generosidad. En este mundo turbulento y angustiado, estamos olvidándonos de las auténticas virtudes que perfilan la manera de ser, de pensar y de obrar de los seres humanos. Los jefes de Estado, las Federaciones, los Clubs y las Congregaciones, conceden medallas y condecoraciones premian-do aspectos parciales y, a veces, secundarios, de las personas. Un arrivista, un inmoral en sus negocios, un «estraperlista» en su vida profesional, puede tener su medalla, su condecoración o su cruz por una faceta muy falsa de su vida real.

José Luis Valenciaga es un niño grande. Lo digo como una virtud admirable en él. En esta época tan dada a las complicaciones, a las intenciones retorcidas, a gestos ambiguos y a las «pequeñas traiciones con-

sentidas», el ser niño de corazón y de humor a la edad adulta, implica que Dios le ha preservado del «lente» tenebroso y pesimista que la edad empaña y ensombrece. A veces, al charlar con él, me he acordado de otro buen amigo, de una corpulencia casi exagerada, cuya alma se extravertía con perfiles suaves, ligeros, poéticos, de ternura y transparencia extremas.

eskolatik negarrez etorre
pasatzen jak?
uak jo nau, Brasil nun
o.
eiñ deuk. Urrenguan
uzak nun lagatzen ditua.

EKONOMIA

etatik ez nabil ondo, i
ana noia.
ain mediku ona izan-da

Así es José Luis. Limpio de corazón y de sentimientos. Extremadamente sensible a la amistad. Infantilmente vulnerable a la ingratitud, a la «frase lobo» y a la maledicencia.

Los amigos, los que conocemos y apreciamos su congénita modestia, sabemos que José Luis agradece mucho más una palabra cariñosa, un gesto amistoso o una prueba de gratitud, que cualquier prebenda oficial acompañada de elogios convencionales.

José Luis Valenciaga es un eibarrés en todo. Un eibarrés cordial, liberal y campechano. Hijo del pueblo más democrata del mundo. Teniendo conciencia plena de que no nació del muslo de Júpiter, sino que sabe que el trabajo forjó a su «clan»,

a esa «aristocracia guipuzcoana» de superación, de labor constante, citado diariamente con la sirena a las ocho de la mañana y con la cordialidad y con la justicia en las horas de trabajo y en el trato social.

Para mí, lo digo con sinceridad, esta medalla no añade nada a la peculiar personalidad de Valenciaga. Lo que él lleva en su corazón, lo que él lleva impreso en su alma, es más auténtico y más fiel: porque refleja la verdadera imagen de su espíritu. Lo que decía Van der Meer de Walcheren: «Lo que es él para él, siendo fielmente «ello» para los demás».

Es un consuelo que esto sea así para todos los que creemos en ciertos principios morales y en las insobornables normas de justicia. Es necesario que veamos en esa modesta medalla algo que refleje lo auténtico y lo verdadero que late en el pecho corpulento de Valenciaga: su auténtica caballerosidad y su ternura infinita para los seres que el trata y se desvive por servir y cumplir.

Porque a las muchas virtudes que concurren en nuestro buen amigo, hay que añadir una que sobresale distinguidamente: su «resistencia» al medio ambiente. Porque, eso sí, le cabrá en honor de haber resistido a las tentaciones de un mundo social «snoó» y ligero. Habrá vencido, con sencillez y elegancia, los peligros y los baches de una posición social privilegiada. Prefiriendo el deporte a la juerga. La campechanía al tonto orgullo. La cortesía en el trato social a la ostentación y al caciquismo.

Ha sabido conservarse milagrosamente niño en este mundo de adultos feroces. ¡Cuánta virtud!... ¡Qué suerte!...



(Foto Plazaola).

Servicio de Autobuses a ARRATE

Se ha impulsado en Madrid el expediente referente a la petición de la Compañía de Automóviles «LA VERGARESA» para la implantación del servicio regular de viajeros a Arrate.

Faltan algunos trámites para realizar. Sin embargo, muy pronto, se prevé que la Jefatura Provincial de Carreteras autorizará provisionalmente este ser-

vicio tan necesario y eficaz para Eibar.



Equipo de radio-telefonía para la Policía Municipal

Se han realizado en las afueras de Madrid algunas pruebas con aparatos de la Casa Pye. Vista la información facilitada a nuestro Ayuntamiento por los técnicos Sres. Alfaro y Rallo y teniendo en cuenta que a plazo no largo será posible hacerse con aparatos mucho más adecuados, no se ha creído conveniente adquirir estos equipos por el momento.

(Foto Ojanguren).

ARTE Y LITERATURA

Entrevista con el P. Plácido Múgica, autor del valioso Diccionario Castellano-Vasco

Ahora que las letras vascas están de enhorabuena por la publicación de la primera BIBLIA VASCA, preparada por un ilustre jesuita vitoriano —el P. Raimundo Olabide (q. e. p. d.)—, otro miembro de la misma Compañía —el P. Plácido Múgica—, está ultimando en el retiro de Veruela (Zaragoza) un extenso DICCIONARIO CASTELLANO-VASCO, obra hace tiempo deseada por los amantes de las letras vascas. Para dar algunos detalles de esta obra a nuestros lectores, hemos interrumpido por breve tiempo el trabajo de dicho Padre.

—¿Cuándo comenzó Vd. esta Obra?

—Hace unos catorce años comencé en serio a reunir y voces vascas para componer un DICCIONARIO CASTELLANO-VASCO. A los doce años de búsqueda de palabras tenía ya un fichero de unas 350.000 (trescientas cinco papeletas). En estos doce años trabajo en realidad a r.º el parque de los veranos, y durante ese período tuvo la obra varias largas cesaciones, que en total supondrán un par de años. Así que Vd. diez años de trabajos, pero solamente en tiempos libres de los veranos, que me dedicaba intensamente a este trabajo. Paso incluí en mi fichero varios cuadernos de notas u riores a estos últimos catorce años (uno de los cuadernos 1925). Al escribir aquellos cuadernos en época tan reciente pensaba ya en recoger datos para un Diccionario; mi era el de aprender más hondamente las voces y giros que me llamaban la atención.

—¿No hay otro Diccionario Castellano-Vasco?

—El más extenso es el del P. capuchino navarro Román de Bera. Ha prestado y sigue prestando grandes servicios, pero es demasiado manual. Hace falta uno más extenso, y por eso me decidí a emprender tan pesada tarea.

—Mi Diccionario tendrá unas 1.200 páginas en el formato y letra de un tomo de la Enciclopedia «Espasa», y, como queda dicho, será Castellano-Vasco y no al revés.

—Para la otra parte (la Vasco-Castellana) estaremos bien surtidos cuando aparezca la reedición del Diccionario VASCO-ESPAÑOL de Azkue, preparada y refundida por filólogo tan competente como el académico don Luis Michelena.

—¿Qué plan ha seguido en la búsqueda de palabras?

—La fuente principal es el gran diccionario V. E. F. de Azkue, pero además he explotado muchas obras posteriores y trabajos de revistas.

—Además de las obras impresas he aprovechado muchos apuntes inéditos de los PP. Olabide (especialmente Gizagogoia), Villar (unas dos mil voces de Botánica y Zoología) y de otros Hermanos en Religión que me han enviado generosamente listas muy apreciables. A todos estos colaboradores jesuitas debo por agradecimiento añadir los nombres del presbítero D. Martín de Oyarzábal y del dinámico eibarrés D. Juan San Martín. Ojalá tengan muchos imitadores que se animen a enviarme nuevas listas de palabras.

—¿Es rica la lengua vasca?

—En algunas cosas es incluso demasiado rica y en otros aspectos aparece pobre por nuestra culpa, pues no la hemos cultivado debidamente para todas las necesidades de la vida moderna. Es muy rica, por ejemplo:

a) en voces que se relacionan con el cuerpo humano y el hombre en general, con sus relaciones familiares y parentesco, enfermedades, etc...

b) en los nombres de animales, alimañas, insectos...

c) en los nombres de aves;

d) en los términos de Botánica;

e) en los que designan fenómenos naturales y atmosféricos;

f) en las voces relativas a oficios, especialmente de labranza;

g) y en muchísimas voces de uso común en la vida.

—Hay en vasco muchas palabras que tienen más de 20 sinónimos, y otras que tienen hasta cuarenta, sesenta y aún más sinónimos y variantes, batiendo todos los récords la palabra «mariposa», con una exuberancia más que tropical, pues cuenta en vasco unos ciento cincuenta sinónimos variantes.

—¿Piensa Vd. incluir en su Diccionario toda esa balumba de sinónimos?

—Por ahora, sí, en esta primera redacción; entre otras razones porque me interesa tener reunido en una lista única todo el caudal que actualmente tengo disperso en varias listas. Quiero acabar de una vez con esa multiplicidad de listas que dificultan y retrasan enormemente todo mi trabajo. Luego, cuando comience a sacar copias a máquina, decidiré esta cuestión. Algunos me dicen que incluya todo lo reunido. Yo les respondo que mi Diccionario no aspira precisamente a ser un panléxico o un

Thesaurus, en donde estén registradas y clasificadas todas las de habla vasca, tarea que está muy por encima de las y capacidad de un particular. Sería de desear que un trarero de colaboradores, trabajando en equipo y bajo una cultrección, emprendiera esta árdua tarea.

—En cambio, me recomiendan que, para la vida mis-cuskera», se imponga la labor de poda, como en jardinería, una buena selección de sinónimos, pues incluirlos todos ventar la confusión, en perjuicio grave de nuestra lengua. nos opinan que debo incluirlos todos, pero intentando rición semántica de los sinónimos, en cuanto sea posible.

—¿Qué norma sigue respecto de las voces técnicas?

—Creo que hemos de ser más amplios que hasta ahora en muhas de esas voces extrañas que en realidad pertenecen a toda la cultura occidental y son comunes a todas las lenguas cultas. Idiomas de gran vitalidad y de espléndida literatura las han adoptado en mayor o menor escala sin reparos ni remilgos. El filósofo alemán, Prof. Friedrich Claudius, en su obra «Neues und Reichhaltiges Fremdwörterbuch» (Berlín, 1857), afirma que en la conversación ordinaria de aquella época (hace un siglo), sin incluir los términos científicos, se usaban de siete a ocho mil palabras de origen extraño. Y no se diga nada de los ingleses, nada escrupulosos en esta materia, han enriquecido su lengua con palabras barridas de todas las lenguas del globo.

—El latín mismo, ya en la época clásica, y a pesar de algunas resistencias, fué adoptando grecismos y éstos en número cada vez mayor van invadiendo todas las lenguas románicas, hasta el punto de que este fenómeno les parece ya a todos como la cosa más normal y a nadie se le ocurre rechazarlas, porque no son le origen latino.

—Lo dicho no impide que en determinados casos sean oportunos, convenientes y por tanto preferibles los neologismos vascos, siempre que por su estructura y elementos componentes sean de significación e interpretación tan transparentes que los entienda el más palurdo; p. ej.: *osto-jale* (filófago), *arri-jale* (litófago), *aragi-jale* (creógrafo)... y así un par de docenas de términos que acaban en «fago» y se encuentran en cualquier Diccionario algo extenso.

—Un rabioso anti-neologista, que por sistema y por principio rechaza a priori todo neologismo vasco, me preguntaba una vez qué necesidad teníamos los vascos de semejantes palabrejas nuevas y aun de todos los tecnicismos castellanos. Este era el último argumento al que, a falta de otros mejores, se agarraba como un naufrago a un clavo ardiendo. A éstos basta responderles que, si en Diccionarios castellanos, franceses, etc., de parecido volumen, se incluyen tales tecnicismos de la vida moderna, ninguna razón válida existe para excluirlos de un Diccionario vasco algo extenso. En este caso se encuentran un buen número de términos científicos, además de los aducidos; p. ej.: *burutxiki* (microcéfalo), *buruzorrotz* (acrocéfalo), *buruluze* (dolicocéfalo), *buruaundi* (megalocéfalo), *buru-motx* (braquicéfalo), etc., etc... ¿Por qué se han de eliminar tales neologismos, si en cambio nadie se extraña cuando en la conversación ordinaria leemos *buru-aundi*, *belarri-motx*, *belarri-luze*, etc., etc.?

—Si a un niño que estudia por ejemplo geometría le decimos la palabra «ogei-aldeko» en vez de «icosaedro», aprenderá la palabra y la geometría mucho antes y mejor que si nos empeñamos en meterle la palabra «icosaedro», que no le dice nada absolutamente; y nunca se le ocurrirá llamar «sei-aldeko» a lo que es «ogei-aldeko», porque sabe muy bien (por el uso diario) lo que significan las palabras «sei», «ogei» y «alde»; y en cambio la significación de los componentes de «hexaedro» e «icosaedro» es completamente desconocida para los niños y aun para los mayores, como si tales voces pertenecieran a la lengua mandarina de los sabios chinos. En casos parecidos, en que es tan clara y evidente la convivencia del neologismo vasco, no es posible dudar, y nunca hemos podido explicarnos la rabiosa oposición de algunos a todo neologismo vasco.

—Por otra parte somos enemigos declarados del purismo exagerado. Aquí, como en todo, hay que evitar los extremos. Emplearemos sin reparo palabras como *fisika*, *metafisika*, *mistika*, *atlas*, *organu dalmatika*, *alkool*, *perieko*, etc., etc..., sin que se nos ocurra traducirla en vasco.

Humor eibarrés

SUIÑA

Maritxun aita ain ei zan zazkarra eze, Txomin gizajua an ei ebillen Maritxugaz ezkondu nai ta ezer esaten atrebitzen ez zala. Aita diotz-gogorrari esaten zein ausartu? Orraitxiok, egun baten esan zetsan. Ta beriala neskatillaren aitak, asarre txamar:

—Orduan, nere suiña izatia nai dok?
—Egia esan, nik ez neuke nai... baña... zelan Maritxukin ezkontzia nai doten...

BAI JAKIN BE

—Ta, ik nola dakik, or irurogeta amalau bildotx darena?

—Ori gauza erreza da, gizona! Lelengo anak kontau ditut, ta gero launatu ta kitxo.

TRENAK EUKAN KULPIA

Patxi trenian ibiltzen oitzeke euan. Bein, Donostiarako asmuetan ebillen. Obe biarrez bisperatik artu eban billetia. Baña korreora-ko artu ta pulmanian sartu zan. Interbentoria billete zulatzer a etorri zanian:

—Zu, billete onekin ez daukazu tren azkar onetan juateko eskubiderik.

—Bueno, ba, jua deixala polikixago; neretzat berdin-berdin da.

ASTIRIK EZ

Amak, asarrez: Zelan zikindu dituzu frakak?

—Umiak, triste: Potzura jausita.

—Fraka barriekin?

—Bai, baña bixkor jausi naiz eta ez dot izan kentzeko astirik.

TAXI ORDEZ

Zinetik urtetzerakuan, euria zan, ta au esan zetsan ardi (arkakusu) batek bere lagunari: Saltoka juango gaitxuk, ala txakurren bat artuko juagu?

MILAGRO BIARREZ EDO

—Mediku barria ze moduzkua dok?

—Pstx! Etxakixat, baña lenguan preguntau jestan ia gure errian kanposantu txiki ori bakarrik daukagun.

GAUZA BAKOTXARI BERE LEKUA, TA BERE LEKUAN GAUZAK

Aitak, eskolatik negarrez etorren semiari:

—Zer pasatzen jak?

—Maixuak jo nau, Brasil nun dagon ez nekixalako.

—Ongo eñ deuk. Urrenguan obeto be-giratu gauzak nun lagatzen dituan.

EKONOMIA

—Tripetatik ez nabil ondo, ta Gimon medikuagana noia.

—Zeu ain mediku ona izan-da?

—Bai, baña, nik asko kobratzen dot.

URAKIN KONPONDU EZIÑA

—Baña... zu ez al zara iñoiz garbitzen?

—Ezta egundo be! Bestela alperrik galduko nintzake.

—Alperri galdu? Gizonak ori esan leike?

—Medikuak diñuan bez burdiñiak lazkotxe osasuna ei daukak. Ta, jakiña, uretan bus-tiko banintzake laster ugartuko nintzake.

TRATUA

—Nun dozu miñ? —esan zetsan medikuak.

—Kontxo! Ederra orixen, neuk esan biar gañera? Eta, esango baneskizu, merketxuago eñigo al destazu?

KONPARAZIÑORAKO

Kanposantuko bidetik etozen bi lagun:

—Il lida dagolakuan bizirik lurpian sartzia eztoz orraitxiok eder-ederra izango!

—Zer ba? Askoz obia al dok il da gero lurperatzia?

BATA EZ-PADAGO, BESTIA

«Eskobia» deitzen detsen tren, Eibarretatu baño len, indarririk barik gelditu zan, Azitain inguruan. Jente guztia oñaz abixau zan errirutz, baña mozkor bat etorren tronkuan pare lozorruan... Juan jakon interbentoria ta, bizkarretik aztinduz, esan zetsan:

—Oin ezkeru zuk pe jaikitzia obe dozu, korrienterik eztago ta.

—Rrrzz! Ori be badogu? Etarazu orduan litro erdi bat markakua.

FERNANDO TA SERENUA

Pernando ez zan iñori gaitzik eiteko gizona, baña edalle txamarra zala-ta ez eben ondo ikusten gure gizona. Berak bein baño geiagotan esaten eban: «Auxe dok auxe, bista onakin be ezin najuek ikusi».

Bein Fernando, farolpian lau ankan gaiñian makurtuta ebillen da serenuak urreratuta esan zetsan:

—Zer dok Fernando, zutiñik egon eziñik ala?

—Ez. Duro bat galdu jatak eta aretzen billa nabik.

Berari laguntze alde, serenua be-asi zan duro billa. Baña, egiñalak-ein ez eben biltzen durorik. Serenua konturatu zan Pernando sarri ibiltzen zan moduan zerbait edanda euala ta esaten detsa Pernando ri:

—Baña, seguru ago emen galdu jana?

—Egia esan, galdu, an andikaldian galdu jatak, baña leku aretan nola eztagon argirik, an duro billa astia alperrik dala ta argia dagon parera etorri nok billa.

Serenuak, naikua barre ein biar izan eban Pernando'n lepotik, eta bere linternia atarata jua zan duro billa, galdu jakon lekurutz.

Beste bein be, kale baztar batian billau eban lenagoko bezela, lau ankan gaiñian makurtuta, ta serenuak pentsau eban berekautan: «Gure Pernando, gaur be duroren bat galduta ibilli biar jok». Beragana urreratuz, esan zetsan:

—Zer galdu dok, Fernando?

—«Ekilibrixua».

ASTRONOMIA

—Il Fraixko, zer egiten dok lurrian etzinda?

—Izarrak ikusi!...

—...!

—Alabian eskua eskatu jetsat, eta aitak ostiko puntia emon jestak.

ERREGIAN ORDEZKUA

Amaikaaldiz entzun dogu: errege illari, erregia ipiñi. Baña, dudakua ete dan be. Ara, eskola maixuak zer galdetu zetsan mutiko bati:

—Erregia il ezkeru, aren seme zarrena zer eñda gelditzen da?

—Umezurtza.



LOS NIÑOS Y EL CINE

- ◀ **Hasta los seis años, prohibido.**
- ◀ **De diez a catorce años necesitan la presencia familiar.**
- ◀ **Desde los quince hasta los diecisiete, es la edad difícil**

EL niño es como una planta pequeña a la que hay que cuidar con esmero si se quiere tener más adelante un árbol frondoso y fuerte, que cumpla con la misión para la que vino a esta vida.

En este cuidado que nos merece el niño tiene una parte muy importante el cine.

No obstante este convencimiento, casi nadie se ocupa de preparar al niño para esta lucha que ha de afrontar en cuanto se separa de la protección familiar.

Construyamos, hagamos algo positivo, olvidemos ese fatídico «no» que pesa sobre el niño como una sombra maléfica.

Las edades

El cine, por su estructura, su forma de ser, es, ante todo, inadecuado para mentalidades de niños cuya edad sea inferior a los cinco años (demasiada velocidad de las imágenes que obliga a una gimnasia mental que fatiga la mente del niño). Contra lo que se cree, no valen siquiera las películas de dibujos animados, demasiado complicadas para ellos. (Como se ve, todavía no se ha tocado para nada el aspecto moral del cine).

Después de los seis años todavía los niños no están aptos para el cine, casi hasta los diez años. En esta edad, los niños se ponen nerviosos, lloran, sueñan por la noche, tienen miedo a la oscuridad, por

que ya comprenden algo del cine, pero les impresiona. Solamente películas muy pensadas para ellos serían aptas. Ejemplo: «Bim», «Gazouilli» (y éstas todavía con algunos reparos). Es recomendable que todavía no vean sino películas de corta duración, de asunto sencillo, preferentemente educativas y determinado tipo de documentales, sin complicaciones.

De diez a catorce años ya están capacitados intelectualmente para entender asuntos sencillos, de cierta acción, de argumento no muy complicado, con anécdotas atractivas. Como es ésta una edad en la que la mente está ya despierta es preciso tener sumo cuidado al elegir sus programas. Si hay que llevarlos al cine, debe estar seguro de que el niño está preparado para ver aquello que le destinamos. Para saberlo nadie mejor que los padres que están en el momento de ir imponiendo al niño en muchas cosas de la vida. Es importante que las cosas trascendentales lleguen al niño desde la familia y no desde el cine.

Punto final

A partir de los quince años, el niño entra en la adolescencia. Es este un período en el que se considera un ser superior y el papel que desempeña el cine es de gran responsabilidad. Si en esta época hay que ayudar al niño en todo momento, en el cine con mucha más razón. Téngase

en cuenta también que si en la formación del niño debe huirse del «no», en esta ocasión de forma especialísima. No debe prohibirse al adolescente que vaya al cine. Si quiere ir, que vaya. Si el film no es apropiado debe evitarse, por otros procedimientos, que vaya orientándole hábilmente hacia otros. Pensemos que esos letreros de «Prohibido para menores de dieciséis años», a veces, son contraproducentes porque son incentivo a su imaginación, y el adolescente desea fervientemente salvar ese obstáculo y no cesa hasta conseguirlo. Mucho más acertado sería que se permitiera la entrada a los adolescentes cuando fueran acompañados de los padres, con lo que el peligro casi desaparecería.

¿Qué películas son las indicadas para estas edades? Ante todo, asuntos serios, donde se presenten problemas serios planteados con sinceridad, sin engaños, pero con prudencia. La ya iniciada madurez intelectual del muchacho y las orientaciones de los padres y educadores lo habilitan para sacar provecho del espectáculo.

Solución

Como estupendo complemento de esta formación de los padres está la labor que realizan los cine-clubs infantiles y juveniles.

(Extractado de «Vida Nueva»).

“MENDI MIÑA” (Argentina'tik)

ARGENTINA'KO erdian dauden mendi onetan nebillela egun onetan, nere emazte ta seme alaba argentinarrekin, gure izketaldi guziak ziran mendien gaiñ. Ez zuen ba, gure gazteok sekula ikusi mendirik, ta eurentzako oso ikusgarri, ikarrarri ta ederrak ziran zapaltzen geubizenak. Buenos Aires'en inguruan bizi garanok, eundaka kilómetro urten bear emendik mendi bat ikusteko, ta ori ez da erreza, batez-be gaztetxuendako.

Jakiña dan lez, konparaziak egiten geure artean Eibar'ko mendiak etortzen yakuzen beti ezpanetara, ta irakurleok pentsauko dozuen bezela, ederrenak, garbienak eta samurrenak, gure errikoak. Beñipein guk ala usten dogu, ta bai... gure seme-alabak ere arrezkero.

Emen bizi garan euskeldunak, sarritan «mendi-miña» ikutzen gaitu, ta urtean bat edo bi aldiz juan egin bear, mendiak dagozen tokira, «mendi-miñ» au baretzera, ba eurar zapalduaz, gure goguak Euskal-errira itzultzen dira, gure gaztaroko mendi

ibilliak oroituaz ta atzedena emonaz gure izakercari. Au da bizi izateko era bat lurralde aundi onetan.

Itxasua ere urrun dago emendik ta, euskaldun askondako, beste miñ bat ere badago, «itxas-miña», batez-be gure kostaldian jayotakuendako. Baña cibartarrantzat nik uste, ez dagola «miñ» miñagorik, «mendi-miña» baño. (Urko, Galdaramiño, Kalamua, ...Arrate, zer aldendu zagozen guregandik juan dan urtictan). Zenbat bidar gogoratzen zaituguzen emengo lurralde-lau onetatik egiten ditugun ibilleretan. Gure mendietako odolkoa, bedarra, ide liraña, arizti ta pagaldi garbi, errekatxo alai, ta aitz politik ez doguz ikusi Amerika-ko mendien artean. Ezagutzen ditugu, mendi asko kontinente onetan, asi Ipar-amerike'tatik Argentina'ko ego alderaño, baña gure Euskal-erriko mendien añakorik ez dago. Eibar'tar batek, beñi esaten eustan bezela, emen; «gibel-urdiñik» urtetzen ez daben mendia, ez dok mendixa.

1961'ko Martixa.

ISASI

¿PARA QUIEN EL NOBEL DE LA PAZ?

A Raoul de Follereau hemos de confesar que empezamos por mirarle, hace años, con un poco de prevención, en parte, a causa de esa pintoresca chalina a la Lavallière que se nos antojaba hermana de la de nuestros bohemios trasnochados y afortunadamente finiquitos. Hace mucho tiempo que hubimos de rendirnos a la evidencia. Follereau es un hombre fuera de serie, de la misma talla de un Schweitzer o de ese Dooley que acaba de morir. Hace veinticinco años todavía la lepra era, para todos, ese apocalíptico mal, resumen y compendio de los más horribles males que pueden cebarse en el hombre. El leproso, barrido de la humana convivencia, como en los tiempos bíblicos, seguía causándonos el mismo espanto. Sin embargo, en los países civilizados afectados por el azote, se habían aumentado los centros de leprología, habían mejorado los métodos de profilaxia en relación con los empleados en los lazaretos de la Edad Media. Con el empleo de aceite de chaulmogra y de las sulfonas, el aspecto de la enfermedad ha cambiado radicalmente en este último cuarto de siglo. Desaparecieron de las leproserías aquellos rostros leoninis y aquellas deformidades o mutilaciones que convertían al leproso en un monstruo. La enfermedad había dado, sin duda, un salto atrás y su proceso evolutivo, en grandísimo número de casos, fué detenido en seco. Pero esto sucedía en la privilegiada minoría de los lazaretos. La casi totalidad de esos otros quince millones de leprosos sueltos por el mundo, en cabañas y mulalares o al borde de los caminos o acosados en las selvas como las fieras, segían provocando el mismo horror. Entonces sale a escena Follereau. El señor conde de Follereau abandona un día su vida de gran señor y se lanza a defender por el mundo la causa de los leprosos. Su cruzada se funda en estos dos principios: El leproso es un hermano nuestro, dotado de una misma alma inmortal. Por tanto, no se le puede dejar morir abandonado. Segundo. La lepra es curable y además menos contagiosa que la tuberculosis. Y para demostrarlo se fué a vivir con los leprosos. Los principales lazaretos de Corea, de la India y Filipinas le conocen por su huésped asiduo. Estudió en carne viva su problema médico y social y cuando se consideró lo bastante documentado emprendió su campaña de propaganda en periódicos y revistas de todo el mundo. Veinticinco años lleva en esa labor formidable. No podemos, dice, abandonar a su suerte a quince millones de desgraciados, víctimas, más aún que de su enfermedad, de nuestro terror injustificado. La lepra se cura. Y la lepra, en el peor de los caos, no es más contagiosa ni más temible que otras enfermedades que han adquirido carta de convivencia entre nosotros. Y para demostrarlo, no tiene el menor inconveniente en dejarse fotografiar besando y abrazando a sus leprosos. Follereau se ha propuesto derribar la injusta valla que separa al leproso y reintegrarlo a la sociedad civil con los mismos derechos que los demás enfermos. Con este fin ha fundado la Orden de la Caridad, que se propone no sólo recaudar fondos, sino ilustrar la conciencia de los hombres de hoy respecto de sus hermanos abandonados. Ha instituido, con las mismas miras, la Jornada de los Leprosos, que se celebra ya regularmente en veinticuatro países. Célebre se hizo, no hace mucho, su carta a Eisenhower y Krustchev pidiéndoles el precio de un solo bombardero atómico, con el que había para atender debidamente a todos los leprosos del mundo. El año último, quince países de Asia y Africa han solicitado para Follereau el Premio Nóbel de la Paz. En la petición se decía: «Este hombre, al estrechar entre sus brazos a los leprosos, les ha devuelto su dignidad de hombres, y al mismo tiempo a los hombres sanos les ha curado de su pánico injustificado hacia la lepra». El punto final se lo acaban de poner en el Congreso de Leprología de Tokio, donde se ha dicho de éste apóstol con pantalones y chalina: «Quince millones de seres humanos tienen depositada en él su esperanza».

LOTERIA Y BONDAD

Unos hechos de gente que sabe dar, a pesar de tener poco o no tener nada. Ocurrido en Zaragoza:

En una tienda se reparten papeletas de 5 pesetas, que resultan agraciadas con 750 cada una:

■ Una señora que vive sola, anciana, y que come de caridad, llevaba 5 pesetas. Al tocarle, compró un bote de leche, otro de melocotón y un kilo de plátanos para llevarlos a una vecina enferma y que no trabaja.

■ Un aprendiz, que tuvo suerte, llevó a su madre aceite, judías, patatas y artículos diversos por valor de 500 pesetas, como regalo-sorpresa.

■ Una chica, que trabaja como dependienta y mantiene a sus padres, llevó una participación a casa y otra a una familia más necesitada.

■ Una madre, treinta años, dos gemelos, el marido ganando 310 pesetas a la semana, siempre apurada de dinero y que ha de negar a los chavales porque, les dice, «somos pobres», resultó beneficiada con 10 pesetas. Al enterarse y contarle a los chiquillos con la natural alegría, éstos le preguntaron si ya había acabado su pobreza al ver que les compraba camisas y pantalones.

MARSILLACH EN AFRICA

El viaje de Adolfo Marsillach y Antonio D. Olano han hecho popular al P. Alustiza, misionero Padre Blanco de Urundi. En la memoria de todos está la reciente odisea vivida por el actor y el periodista para llegar a Karusi. Hemos querido hacernos eco de esta efeméride y a continuación damos unos extractos de los más significativos, de lo publicado en «Pueblo» por Marsillach.

¿DE PARACAIIDAS, NI HABLARI!

El jeep que nos llevaba desde Usumbura hasta Karusi subía las cuestas con relativa facilidad. En cuanto se deja el poblado y se avanza hacia el interior, una larga teoría de montañas va separando al viajero de la civilización. El paisaje es impresionante. Desde lo alto de una colina se ve el lago Tanganyka como un espejo. La temperatura cambia de pronto bruscamente. Dejamos atrás el calor sofocante de Usumbura y entramos en una región de eterna primavera.

Los indígenas pasan a nuestro lado, saludan y cantan. Aquí todo es canción. Los niños se dicen «buenos días» cantando, y el hombre que trabaja en el campo lleva ritmo en sus manos cuando siembra. Ese ritmo de Africa se te mete en el cuerpo y contagia las cosas. Yo diría que hoy el jeep que nos conduce, tiene un motor armónico y alegre que canta en las curvas para que el chasis se contonee y se cimbree.

La carretera no es buena, naturalmente. Apenas si se le puede llamar así. El suelo es la misma tierra, y cuando llueve mucho se forma un barrillo muy peligroso que se llama «potopoto» y los coches no pueden avanzar. Pero ahora no llueve y nuestro «jeep» sigue adelante. Yo no quisiera decepcionar a nadie, pero este paisaje, a veces parece el norte de España. Me recuerda, sobre todo, algunas zonas de Galicia. Tiene ese verde especial que sólo se consigue en las tierras en que llueve con frecuencia. Sólo que aquí las «maigas», son fantasmas de hechiceros que han muerto en pie.

Porque el espectáculo de ahora es mágico. No se puede explicar con palabras. No hay en mi vocabulario conceptos suficientes.

ATRAVESANDO LA SELVA ECUATORIAL

—Pase, pase usted.

Vale la pena hacerlo, porque esto es la selva. Sí, sí, la selva virgen. Eso que usted ha visto en las películas y le ha impresionado tanto y que a lo mejor usted ha pensado que de verdad, de verdad, no existía. Ese sitio increíble poblado de seres misteriosos. Esa selva de las novelas y de los relatos de los cazadores. La selva de los «safaris». La de los leones. La de las serpientes. El escenario de las proezas de Clark Gable salvando a Ava Gardner y luego a Grace Kelly o viceversa. La selva de mi juventud, cuando Johnny Weismüller descubría el amor en los labios de Maureen O'Sullivan. Y la mona «Chita». Y las historias de Julio Verne y Mayne Reid. Bueno, pues, esa.

Los árboles alargan sus ramas para darse la mano arretadamente hasta tapar el sol. Todo es oscuridad de pronto. El cielo ya no es cielo aquí: es un cielo verde de hojas oscuras, no se puede andar apenas. El camino es difícil y el «jeep» avanza despacio. Yo tengo el corazón golpeando dentro de mí con fuerza. Ahora soy todo sangre, y mi sangre llama a todas las sangres del mundo para confundirse con ellas. Yo soy ahora tierra como no lo he sido nunca y siento el ronco retumbar de un tam-tam en mis venas.

MISION CUMPLIDA: KARUSI

Karusi: ¿Cómo es posible que hubiéramos llegado por fin a Karusi? Me costó creerlo. Era de noche y la misión apenas se distinguía. Una luz tenue de una lámpara de petróleo desde una ventana era nuestro único punto de referencia. Poco a poco nos íbamos acercando a él.

Cuando el «jeep» se paró, salté corriendo y casi gritando pregunté por el Padre Juan Alustiza.

—No está.

—¿Cómo dice?

—Ha ido a Ngozi. Pero síntese.

¿Sentarme? ¿Cómo iba a sentarme después de haber recorrido tantos miles de kilómetros? No estaba cansado. Estaba con los nervios deshechos. El Padre Alustiza se había convertido en una obsesión para mí. Yo tenía que llegar hasta él para que este reportaje que ahora escribo, se pudiera titular así: Misión cumplida.

Pero yo soy un hombre de suerte. Todas las historias de mi vida han acabado bien, incluso las que para la gente parece que han acabado mal.

(Sigue en la pág. 16).



DEPORTES



El prestigio de Eibar ciclista reclama un equipo

EIBAR tiene nombre, relieve, personalidad. La rica gama de sus productos —máquinas de coser, motos, bicicletas, escopetas, grabados y damasquinados— han sido sus mejores embajadores allende las fronteras; a ellos gracias Eibar ha trascendido a otras latitudes y adquirido notoriedad y carácter propios. Es el mundo de la industria y de la economía el que nos descubre a Eibar, todo un emporio industrial, activo, financiero y trabajador. Brillante faceta de su idiosincrasia. Pero... ¿y su otra cara? Porque Eibar también se muestra incomparable en otros aspectos y más distintos conceptos lo definen de manera particular. ¿Quién ignora la Prueba de la Bicicleta Eibarresa? ¿O la espectacular Subida a Arrate? Las competiciones ciclistas que año tras año se suceden en la villa han dado prestancia y empaque a Eibar. Existe otro mundo que igualmente sabe de su idiosincrasia. Bajo otro aspecto, pero en definitiva, Eibar resuena con sonoridad. La A. I. O. C. lo acogió en su seno. Monsieur Goddet le distingue con deferencia en París y en Milán. Eibar ciclista brilla con luz propia en el ámbito internacional. Goza de prestigio. Es el Eibar de la bicicleta y de las grandes manifestaciones deportivas del pedal. El Eibar magnánimo, sacrificado, organizador hasta la médula. El reverso. El otro mundo.

Siempre he profesado cariño y simpatía a Eibar; y también admiración. Me ha fascinado su incremento industrial, tanto como su carácter abierto y jovial. Hasta en esto tiene un «chic» el eibarrés. Me ha maravillado la línea ascendente marcada estos últimos años por el Club Ciclista y el Deportivo, y cautivado la colaboración del Ilre. Ayuntamiento, la esplendidez de las Casas comerciales y el apoyo unánime de todo el vecindario. Sin embargo, un soplo empaña la tersura de esta admirable conjunción de esfuerzos, y ribetea con tintes oscuros la acentuada deportividad del pueblo eibarrés: la carencia de equipo ciclista que hable de Eibar con la elocuencia de sus fabricados y carreras.

No pretendo destacar en toda su amplitud esta deficiencia, sino simplemente subrayar el hecho y estas interrogantes. ¿Cómo se concibe que el espíritu inquieto e insaciable del eibarrés se circunscriba a esta pasividad, negándose a gustar de las mieles

del triunfo de sus pupilos o a endulzar sus derrotas? ¿A vivir, en una palabra, la vida del corredor e identificarse con él? ¿Cómo compaginar su dadasividad para organización de pruebas de envergadura con su ruindad a la hora de formar un conjunto de corredores? ¿Tan calculador siempre, por qué se empeña en menospreciar la propaganda efectiva de un equipo ciclista? ¿Acaso por su elevado presupuesto? Las Casas comerciales extranjeras incrementan cada año sus cantidades hasta parecernos astronómicas.

A veces pienso que el producto eibarrés no necesita de publicidad; la calidad es su mejor carta de presentación y divulgación. Puede radicar en esta apreciación la clave de la negativa industrial eibarresa. Me imagino otras que desprecia a priori este medio propagandístico, para utilizar otros más económicos de mejores resultados. Ahora bien; ¿han corroborado los hechos la verdad de estos prejuicios? ¿Calibrado sus ventajas e inconvenientes? ¿Establecido el balance comparativo? Dejemos bien sentido que bajo el punto de vista comercial es anti-económico. Pero bueno. Eibar, de tanta volera ciclista, tan magnánimo, tan deportivo, no cuenta ya con espíritus altruistas?

Me consta que la nueva Directiva del C. C. ha conseguido agrupar un plantel muy lucido de juveniles con el patrocinio de una Casa comercial. Albricias, Sr. Baglietto. Es el inicio de una actividad que confío recobre la pujante vitalidad de antaño. De aquel antaño glorioso de los B. H., ORBEA, G. A. C. tan añorado. El próximo año Guipúzcoa presentará orgullosa un excelente lote de corredores independientes, dotados todos ellos de clase, facultades y vocación. ¿Permitirá Eibar que un fracaso rotundo esfume un año más las ilusiones de tantos aficionados guipuzcoanos? Es urgentísimo que Eibar secunde el movimiento iniciado por el C. C. Su prestigio lo reclama. El mundo del pedal lo exige; la afición guipuzcoana clama a gritos y el corredor se lo suplica arrodillado. Eibar ciclista y deportiva debe hacerse eco de tanta voz. No puede cerrar sus oídos. ¿Conseguirá encuadrar un equipo de jóvenes guipuzcoanos independientes el año 1962?

J. M. Juaristi

Ciclo-cosas retrospectivas

A UN hoy anda enredado un poco en cosas del ciclismo. Su seriedad personal y sus muchas ocupaciones no han conseguido abstraerle del todo del mundillo ciclista. Veteránísimo aficionado y gran técnico ciclista, es una autoridad en materia de este noble deporte. Su modestia no nos perdonaría nunca descubrirlo más ni alabarlo más.

Es el caso que, en los tiempos en que el ciclismo estaba en mantillas y los organizadores se las amañaban como podían, aterrizó por nuestro pueblo una carrera procedente de San Sebastián, organizada por un organismo oficial que no viene a cuento.

Dicha carrera hacía en Eibar una especie de las actuales «metas volantes» y volvía de nuevo a nuestra capital. A efectos de organizar el paso por nuestro pueblo, los organizadores habían requerido los servicios de ciertos elementos aficionados de la villa, entre los que no podía faltar nuestro amigo. Una vez realizada su labor en el pueblo con absoluta normalidad, nuestro amigo recabó de los directores de aquella carrera su autorización para seguir la prueba hasta la meta, con su entonces flamante moto. No hubo inconvenientes de ningún género y allí le vemos a nuestro hombre partir como una flecha por entre la carrera «Chirindulari».

Pronto fué desbordando a los rezagados, coches seguidores, grueso del pelotón y por fin al grupo de cabeza. Llevaba un buen rato saboreando las delicias de su espectáculo favorito, cuando se percató de que era él el único vehículo que iba abriendo la marcha de la carrera. Aún anduvo una porrada de kilómetros observando la situa-

ción, cuando aceptó la inevitable realidad. Ningún coche, ningún motorista oficial a la vista. Nuestro hombre se había convertido sin quererlo en el abrecarreras único de la prueba.

Después de todo, se dijo, no era empresa demasiado difícil conducir la caravana hasta San Sebastián, donde el verdadero problema estaba en conducirlos certeramente por las calles de la capital hasta la recta de llegada. Pero para entonces no cabía duda de que los coches oficiales y directores de carrera irían apareciendo por el grupo de cabeza y todo resuelto.

Su preocupación fué subiendo de punto conforme iban transcurriendo los kilómetros. Y he aquí que ya casi a las puertas de la capital se convenció, en vista de la ausencia total de coches oficiales, de que había que tomar una decisión.

Para cuando lo hubo pensado, ya teníamos al hombre en medio de las calles de nuestra bella capital. Sin tiempo a meditarlo, optó por la «espantía». Y dicho y hecho. Acelera a tope su moto y sin mirar hacia atrás, cuando consideraba suficiente espacio entre él y los ciclistas, hace un viraje rápido a la derecha por la primera bocacalle que encuentra con el fin de que sus seguidores continúen adelante y librarle él definitivamente de la comprometida situación.

Calculen la sorpresa del improvisado abrecarreras al observar que a sus mismas espaldas y en su misma dirección le seguían impertérritos los esforzados ciclistas del grupo de cabeza.

Ante tan compleja encrucijada hubo de hacer mil cálculos y suposiciones para de-

ducir que lo probable era que la cinta de meta se hallaría frente al Kursaal, y aunque desconocía la dirección a seguir para llegar a ese punto, dedujo que el ruido y movimiento de la gente que acudiera a presenciar la llegada le haría intuir el camino.

En efecto, no tardó en escuchar el clamoreo de la gente congregada en la recta de llegada. De acuerdo con la proximidad o lejanía de las voces y siempre con su «sombra negra» a la espalda, fué conduciendo «a oído» a la carrera por los más enrevesados accesos.

Para concluir este relato se hace indispensable reflejar gráficamente el acceso que definitivamente hubo de tomar nuestro amigo para llegar a la meta:



La marimorena que se armó puede resumirse en 8 ó 9 heridos, confusión espantosa, gritos, voces, etc.

A nuestro amigo no lo vió nadie. Dicen las malas lenguas que no hace aún mucho tiempo que ha vuelto por primera vez desde entonces a San Sebastián y que hoy todavía tiene buen cuidado en no delatar su personalidad a ciertas personas con las que por inevitable necesidad, le veo hablar con sonrojo.

VALLETO.

CINE



“EL PASO DEL RHIN”

«El paso del Rhin» plantea el problema de la guerra y sus consecuencias en dos hombres distintos. Uno representa la clase intelectual (el periodista); el otro, el pueblo, (el repostero). Dos hombres de ideas distintas, que por circunstancias tienen que convivir. El intelectual hace la guerra, porque él cree que debe combatir por su patria. El repostero la hace a la fuerza, porque es movilizadada su quinta. Y al poco tiempo, estos dos hombres caen prisioneros y son enviados a una aldea alemana para ayudar en los trabajos a sus habitantes. En el intelectual prevalece la idea de escapar para seguir combatiendo. En el pastelero, la idea de vivir, sin más. Y después pasan más cosas, hasta llegar al fracaso del intelectual y a la felicidad del repostero.

En el film de Cayatte hay muchas cosas, quizás demasiadas. Preocupado por contar su tema, no se da cuenta de lo literario que a veces resulta todo y de lo forzado de algunas situaciones. Incluso resulta un poco extraño esta forma de contar a la vez dos historias completamente distintas, que solamente al final se unirán. Pero claro; hay un fundamento. Es el conjunto lo que importa, la guerra, y no los hombres. Y algunas veces estos hombres, al estar supeditados a una idea pierden personalidad y son movidos como muñecos. Es un film, que hasta llegar al final uno no se da cuenta de lo bueno que es. Por eso digo que resulta confuso, deslavazado, aunque unido siempre por una idea central importante.

Las dos historias del film son lo suficientemente buenas como para hacer dos películas diferentes. Porque además de la idea general del film, cada historia tiene sus valores propios, sus valores actuales, humanos, e incluso políticos. Se acoge con entusiasmo a este grupo de gente joven que luchan por su libertad de su patria. Y aunque la trama sucede en una situación muy concreta, la idea es universal. Hay una frase que resume esto, en boca de un

periodista amigo del personaje intelectual. «Es estupendo que la despierten a uno por las mañanas llamando a la puerta, y que resulte ser el lechero».

Pero la otra historia es mejor, mucho más poética, donde se dan cita todos los valores humanos sin tener en cuenta ideologías ni fronteras. El soldado francés prisionero, que incluso llega a dirigir a la familia para la cual trabaja y además atiende los asuntos del alcalde de la aldea, cuando éste está enfermo. ¿No es hermoso esto? Aquí lo único que importa es el hombre. Por eso, ¿extraña a alguien que él no quiera volver a su país, y que se escape después abandonando todo lo suyo, para vivir entre las personas que le han hecho feliz?

En el conjunto del film, al llegar al final, se plantea la cuestión de buscar la felicidad. Cada uno por su lado, el intelectual y el pastelero quieren encontrarla.

El cine de Cayatte, como «cine», es sensacional. Perfecto de todo: de música, de ambientación, de luz, de encuadre. Aunque esta perfección, a la larga, resulta perjudicial para el film, que queda un poco frío, demasiado preparado.

El film no tiene música de fondo. La mayoría de las veces la escena está en completo silencio y solamente en algunas ocasiones se escuchan y sirven muy bien los ruidos normales de las cosas. Esto ocurre también en otra película del mismo director. Y creo que es un acierto, ya que da más realidad a todo. Solamente en dos ocasiones hay una utilización de la música al escucharse dos marchas militares, pero en un sentido que da más valor a la imagen.

Estupenda interpretación de todos los intérpretes, sobre todo de Charles Aznavour, en su gran creación de hombre vulgar.

Aunque el film tiene muchos valores, todo está demasiado humanizado, demasiado en la tierra, y hay varios reparos, pero sobre todo uno que queda en el aire: el pastelero rompe su matrimonio para volver a la felicidad.

Sobre LA VERDAD de Clouzot

No escribo para atacar la película, sino lo que revela. Dominique —la protagonista, que encarna B. B.— quiere presentárenos como la muchacha de hoy, inconformista, sincera (?). «No era una de esas burguesas organizadas», nos dice el director. Bien: Dominique asesina a su ex novio y amante Gilbert. Pero resulta que ella no quería matarle, sino matarme. Y ahí la tenemos sometida a proceso. Y en una de las escenas clave se dice una frase, que es la que provoca este comentario: se adelanta un muchacho joven para gritar, desdeñoso, a la corte de justicia: «Deben ser los jóvenes quienes la juzguen». Es tanto como decir que los mayores van a condenarla —porque no comprenden a la juventud, pero que la juventud la hubiera comprendido y absuelto.

El que esto firma es joven, pero está cansado de un inconformismo que es tan conformista como el inconformismo que se pretende combatir, está aburrido de una «sinceridad» que es simplemente grosería, y asqueado de un «antiburguesismo» tan aburguesado como lo que se pretende combatir. Pero sobre todo, sobre todo, sobre todo, el que esto firma, y muchos otros jóvenes como él, está cansado de que se confunda a la juventud con unas docenas de gamberros caprichosos que se creen originales cuando sólo son mediocres.

La juventud actual tiene —¿cómo no?— sus defectos, pero se aburre de verse acusada por los defectos de los más tristes de sus elementos. Pero aún le duele más el verse defendido así.

El tipo que Brigitte Bardot encarna en la película y en la vida, o el del joven matrimonio suicida salmantino (que ya he visto constituido en símbolo del joven de hoy) han de ser defendidos porque todo ser humano es digno de defensa, pero no porque representen a la juventud de hoy que busca otra sinceridad, otro inconformismo, otra libertad muy distintas, y que no se sienten en absoluto representada en los tipos con que ordinariamente se la simboliza.

Por eso no comprendo el grito de Clouzot en «La Verdad». ¿Los jóvenes hubieran absuelto donde los mayores condenaban? Los jóvenes habrían hecho un esfuerzo por comprender, pero no por justificar. Habrían, quizá, absuelto el crimen pensando que la locura circula fácilmente entre los hombres. Pero a la hora de aceptar a Dominique como representante de su juventud la habrían condenado. Rotundamente.

JORGE GOIRI

(En «La Gaceta del Norte»).

“EL PISITO”

«El pisito» tiene dos directores: Ferry y Ferrari. Un español y un italiano. Dos hombres desconocidos. Dos valores nuevos, de los que se puede esperar.

«El pisito» es un film barato. Un film hecho en calle, en la vida misma, sin apenas medios.

«El pisito» es realidad española. Precisamente, eso que no les gusta a los espectadores, acostumbrados a otro tipo de cine, con influencias del americano (a quien falta mucho para ser el mejor del mundo), y que lo poco que conocen de lo nuestro es «Las chicas de la Cruz Roja», y cosas por el estilo.

«El pisito» no es una comedia sainetesca, que pretende solamente divertir. Es mucho más profunda. Intenta una realidad española, tal y como es, ante un problema de la importancia de la vivienda.

El film no presenta un problema individual, sino el problema de toda una co-

lectividad. Esa colectividad está representada en el film, por los vecinos de la casa de doña Martina. Presenta el egoísmo de unas personas que temen quedarse en la calle. Y, sobre todo, el problema de esos novios de doce años de relaciones, y que ambos han pasado de los treinta, que no pueden casarse porque no tienen piso. Y el piso llega a ser una obsesión que se coloca por encima del amor de dichos novios.

El film es todo detalles. Pero detalles muy nuestros, que nunca los encontraremos en otro tipo de películas. Personajes que viven como nosotros, que tienen nuestras mismas ilusiones y problemas. Un callista, una cabaretera, una niñera, etc. El único personaje que aparece un tanto sainetesco es el dueño del ultramarinos, en cuyo lugar se suceden algunas secuencias que se escapan un poco del ambiente real del film. Pero todo lo demás es muy bueno. Recor-

damos el estupendo final, amargo hasta el límite, pero rodeado de una situación humorística en los personajes, que precisamente aumenta esa amargura. Acaba la película en el momento justo, sin más. Un gran final.

Marsillach en Africa

(Viene de la pág. 13).

Por fin, después de mil aventuras, después de angustias y sustos y peripecias, el Padre Juan Alustiza, de veintinueve años, natural de Legazpia y Superior de la Misión de Karusi, está esperándome sonriente. Nos dimos un abrazo tremendo. Monseñor Martín, el Obispo de Ngozi, le había informado de nuestra llegada. Estuvimos mucho rato sin hablar, mirándonos, como intentando descubrir por qué extraño camino de Dios, él, un misionero, y yo, un actor, habíamos tenido que coincidir en nuestras vidas. Creo que los dos estábamos conscientes de este misterio. Quizá los dos teníamos miedo a hablar por eso.

Luego de pronto, la conversación surgió como un milagro y los tres estuvimos muchas horas charlando. El Padre Alustiza es un hombre muy inteligente, que impresiona. Tiene ideas claras sobre todo y su fe tiene la fuerza de las cosas inmovibles. Sabe lo que quiere y por qué lo quiere. Ejerce su sacerdocio duramente, sin blanduras facilonas. Los negros de su misión le quieren y yo creo que es también porque le ven entero. Y porque saben que detrás de la sotana blanca hay un hombre como un castillo.

Nunca olvidaré los días que pasé con el Padre Alustiza. A veces, por las tardes, debajo de un árbol, hablábamos de España. Y de ese pueblo pequeño que es Legazpia. A los dos nos divertía hacer un recorrido sentimental de la provincia de Guipúzcoa... Zarauz, Zumaya, Fuenterrabía, Irún, San Sebastián... Mis recuerdos eran un poco de veraneante, de señorito que va todos los años a intentar bañarse un poco por allí y a comer chipirones en Amara. Los recuerdos del Padre Alustiza eran, claro, más importantes. Me hablaba de sus padres, de sus hermanos, de su casa, de todos los caminos del mundo que llegan a Legazpia. Y su voz era suave de pronto. Y su mirada estaba llena de amor.

ADOLFO SE PIERDE EN UNA CACERÍA NOCTURNA

Yo nunca he sido buen cazador. Quiero decir que todavía no comprendo cómo le pude dar a aquel antílope. Yo creo que no me fijé y por eso me salió bien. Bueno, me salió mal, porque me metí en un lío espantoso.

Eran aproximadamente las once de la noche y yo había salido a cazar con el Padre Alustiza. Una luna muy clara y muy redonda intentaba abrirse paso entre las ramas de los árboles. Y alguna vez, incluso, lo conseguía. En un hueco del bosque, inundado de luz, como esperando que yo me acercara a él, estaba el antílope. Era tan bonito y tenía un aire tan serio y tan digno, que si lo llego a pensar no disparo. Pero yo no sé qué extraño antepasado cazador se despertó en mí y disparé. Fue una pena, porque yo estoy seguro de que aquel antílope creía que éramos amigos. De pronto, herido, echó a correr y yo le seguí. Fue una persecución estúpida, porque yo de verdad, de verdad, no quería matarle. No me di cuenta de nada. Creo que estuve andando más de una hora. De cuando en cuando, a gran velocidad, el antílope aparecía ante mí para desaparecer enseguida antes de que yo pudiera reaccionar. Ahora pienso que a lo mejor no estaba herido y le divertía jugar conmigo. De pronto me di cuenta de que estaba muy cansado y decidí regresar al sendero en donde había dejado a Olano y al Padre Alustiza. Intenté orientarme, pero fue inútil. Una especie de calor muy grande me recorrió todo el cuerpo. Y tuve un miedo horroroso, como no creo que vuelva a tenerlo nunca. En medio de mi angustia, me divertí pensar cómo caería en España la noticia de que me había perdido o de que me había muerto, porque les aseguro a ustedes que allí, de noche y sin saber cómo regresar a la Misión, era muy fácil morir. La noche, en un momento, se pobló de ruidos. Me llegaban de muy lejos los gritos de las hienas y cada hoja que pisaba me parecía el viscoso arrastrarse de una serpiente o el cuidadoso andar de un león en acecho. Sin proponérmelo empecé a chillar.

—¡Padre Alustiza! ¡Padre Alustiza!

Pero nadie contestaba a mis voces. Yo estaba solo y no sabía qué hacer. Aún ahora me pone nervioso escribir sobre esto. Tengo todavía demasiado reciente el recuerdo de aquella noche. No me porté bien: quiero decir la verdad. No reaccioné como lo hacen los héroes de las películas, no apreté los dientes y seguí adelante. No nada de eso. Me estuve mucho rato apoyado en el tronco de un árbol sin atreverme a moverme. Y del calor pasé al frío. Y del frío al calor otra vez. Y me quedé ronco de tanto gritar. Y me arrepentí mil veces de mi aventura. Me acordé de mi vida en Madrid y de los míos. Me prometí a mí mismo mil cosas si salía de aquello. Y no llamé a mi madre de milagro.

Cuando mis ojos se fueron acostumbrando a la oscuridad y descubrí que todavía seguía vivo, me puse a andar desesperadamente. No recuerdo cuánto tiempo. Una hora, dos... Llegué, por fin, a un sitio en donde había dos o tres chozas equipadas. No puede precisar muy bien las cosas, porque todo tiene ahora para

mí la calidad de un sueño. Un hombre muy bajo estaba a la puerta de una de ellas. Luego salieron otros dos. Me rodearon. Me miraban con mucha curiosidad. Yo estaba reventado, exhausto y me dejé caer en el suelo, medio muerto. Me dormí un rato y, aunque parezca increíble, aquellas negras velaron mi sueño. Cuando me desperté, me ofrecieron un plato de habichuelas. Y, lo que es más curioso, me las comí. Vivían de una forma increíble. Sobre una especie de estera dormían hombres, mujeres, niños, gallinas, puercos... Nunca olvidaré aquel olor. Aun ahora, recordando, me dan náuseas. Había una vieja, arrugada, y horrible que me miraba a los ojos de una manera obsesionante. Yo tenía miedo, pero no me atrevía a demostrarlo.

—¡Misión! ¡Misión!

Con esta palabra intentaba hacerles comprender que quería que me llevaran allí. Todavía no me explico como pudieron entenderme. Al cabo de unas dos horas, uno de ellos cogió una lanza y me hizo señas de que le siguiera. Aunque parezca que estas cosas sólo ocurren en los cuentos de hadas, el negro me llevó a la misión.

Cuando llegué, el Padre y Olano creían que me habían perdido para siempre. Me acosté unas horas, pero no pude dormir ni un momento. A la mañana siguiente me contó el Padre Alustiza — entre los negros que me habían cogido se había dado, hacia poco, un caso de canibalismo.

EN USUMBURA

LE DIJE AL PADRE ALUSTIZA ¡ADIÓS!

—Bueno Padre, adiós.

—Adiós.

—Nos veremos.

—Algún día.

—¿Cuándo irá usted a España?

—En el verano de 1962.

—Prometo esperarle en Madrid cuando llegue.

—Gracias.

Fue una despedida difícil, porque los tres estábamos emocionados. A mí me hubiera gustado decirle al Padre Alustiza muchas cosas, pero no me salían. Yo acostumbro a ponerme muy tonto en estas ocasiones y me quedé en silencio, como si no me importara nada lo que me rodea. Pero no es cierto. Al contrario. Yo soy un tremendo sentimental. Y aquella mañana en el aeropuerto de Usumbura, otra vez enfundado en mi abrigo y sulando a mares, yo, de pronto, no quería regresar a España. Quizá esto pueda parecer ahora una postura fácil y excesivamente bonita, pero yo les aseguro a ustedes que me hubiera gustado quedarme allí más tiempo. Por lo menos hasta el momento en que Ruanda-Urundi consiga su independencia. Ese peligro yo hubiera querido compartirlo con ellos, con los Padres Blancos.

—Padre...

—¿Qué?

—No, nada... Solo que... no sé... me gustaría hacer algo por usted.

—¿Algo?

—Sí, cuando sali de España pensaba que era yo el que iba a auxiliarles a usted. Pero no. Ha sido al revés. Me acordaré siempre de estos días.

—Gracias. Yo también.

Esa voz antipática y ronca de los aeropuertos decía ya: «Señores pasajeros con destino a Atenas y Bruselas»...

—Bueno, Padre, adiós.

Y cuando el avión despegabá, el Padre Alustiza era un punto blanco en tierra, que movía los brazos en un último gesto de despedida.

Yo no soy periodista. He escrito todo esto forzado por las circunstancias. No quisiera que alguien pensara que he intentado en algún momento presumir de escritor.

—Bueno, Padre, adiós.

Usted, que se quedó, allí, me conoce por dentro. Usted sabe que jamás pensé, antes o durante mi viaje, en conseguir una publicidad que no deseo. Usted es testigo del amor y de la humildad con que he hecho todo esto. Y si alguna vez puede parecer lo contrario, ya le pido a usted, Padre, perdón. Porque usted es el único que me importa en esta historia. Usted es el auténtico protagonista de ella, y no yo.

Ahora, Padre, hace ya días que estoy en Madrid. Cuando llegué a Barajas me hicieron un gran recibimiento, que me emocionó. Desde entonces todo ha sido reportajes, entrevistas: la radio, la televisión, el NO-DO...

Yo no sé lo que pensará usted de todo esto. Pero de una cosa estoy seguro: por mucho tiempo que pase desde esta aventura que hemos vivido juntos, por muchas cosas que me ocurran, nunca me olvidaré de usted. Por eso ahora yo no quiero decirle por última vez: «Bueno, Padre, adiós».

ADOLFO MARSILLACH.